

MINERVA



SEÑORITA AYDEE ALVARADO

FOT. HERNÁNDEZ

HERNÁNDEZ

REVISTA HISPANO-AMERICANA

San José, Costa Rica, 1.º de Setiembre de 1914
AMÉRICA CENTRAL

25 Cts.

TIPOGRAFÍA LEHMANN

Botica Española



Astorga Hermanos



Despacho correcto de recetas
de todo médico

Completo surtido de medicinas
de patente

La Fortuna

Astorga Hnos.

Granos, Verduras

y

artículos de
primera necesidad

a

precios reducidos

Dinos y Cícores

de las

Mejores Marcas



De utilidad y recreo

LA BRÚJULA DE LAS AVES

Numerosas son las hipótesis emitidas por los ornitólogos acerca de la seguridad con que saben orientarse en sus grandes vuelos las aves emigrantes. A todas esas hipótesis hay que añadir ahora la del naturalista austriaco Herr See, de Linz, quien afirma que dichas aves realizan siempre sus viajes a favor de las grandes corrientes eléctricas y magnéticas.

Coincide con la hipótesis de Herr See, el siguiente hecho observado recientemente por otro ornitólogo francés, M. Bouchard. Hallándose éste en una finca de su propiedad, en Saint-Pierre-du-Rouvray (Eure), el 25 de Julio último, día en que, como se recordará, se registró en toda Europa una gran perturbación magnética, observó que emigraron en masa todas las golondrinas de la región.

LA SUPERSTICIÓN DEL 13

Nadie diría que los ingleses, el pueblo más práctico de la tierra, son supersticiosos. Y, sin embargo, así es. En Londres, por ejemplo, la superstición del número 13 impera hasta el extremo de que en ciertos barrios no aparece numerada ninguna casa con la fatídica cifra. Esos barrios son los de Holborn y Strand, ofreciendo la misma particularidad las calles de Threadneedle y Saint-James, y la plaza de Woburn. En Park Lane el propietario de la casa a la que correspondía el número 13, le colocó el número 12.^a, y en Uppor Brook Street se observa reemplazado dicho número 13 por el 15.^a

EL «CINE»

PARA COGER A LOS CRIMINALES

En Bohemia desempeñan los «cines» una misión policiaca muy importante, pues contribuyen a la captura de criminales.

Cuando la policía de Praga busca a un criminal de importancia y cuesta trabajo encontrarle, manda su retrato a todos los cinematógrafos del país, donde se exhibe con una breve nota explicativa hasta que se encuentra al delincuente o se da orden de retirar la fotografía.

UN RELOJ DE MARÍA ANTONIETA

Entre los muchos interesantes tesoros históricos existentes en Versailles se encuentra uno muy curioso, un reloj con música que perteneció a la reina María Antonieta, y ha sido ahora encontrado entre una porción de objetos olvidados.

El conde de Beauchamp ha tomado cartas en el asunto, enviándolo al famoso relojero Lewy, de París, descendiente del que primitivamente fabricó el mecanismo del histórico reloj.

Monsieur de Nolhac, el intendente del palacio de Versailles, tendrá ahora el placer de oír a este tesoro artístico dar las horas, y a la vez tocar melodías de Gluck y Rameau, ya casi olvidadas, pero que estaban muy de moda a fines del siglo xviii.

El reloj volverá a ser colocado en uno de los aposentos que en su vida ocupó la malograda soberana.

Fume los Cigarrillos "Flor de Cuba"

Rudolph Hertzog

BERLÍN C., Alemania

Casa Principal y de gran estilo, especialista en Vestidos, Ropa, Ajuares, Decoraciones y Muebles

Telas de lana, seda y algodón para vestidos de señoras.
Vestidos medio confeccionados de tul, seda y velo lavable.
Pañoletas, mantas de viaje, coche y abrigo, frazadas.

Confecciones para Señoras

Paletots, Abrigos, Trajes, Vestidos, Batas, Faldas, Blusas, Enaguas, Sombreros, etc. etc.

Trajes para Niños

Vestidos y Abrigos para niños, Vestidos y Paletots para señoritas, Trajes para niños, Abrigos y Peterinas.

Ropa para Caballeros

Trajes y Paletots, Trajes para excursiones, para caza y sport, Sombreros y Gorras.

Telas blancas de algodón, lino, mantelería, ropa de baño, ropa interior blanca, ropa para camas, guantes, corbatas, medias, ropa interior de punto, corsés, delantales, sombrillas y paraguas.

Pidan catálogos y envíen sus pedidos a **Victor Fabian**, San José, C. R., Casilla 882

A. LEIVA & C^{IA.}

ANTIGUA CASA ALFARO

Suplica a su numerosa clientela visitar la **Sucursal** que han establecido 100 varas al Oeste del Mercado, en la calle central.

✦ SAN JOSÉ - COSTA RICA ✦

JARDINERÍA COSTARRICENSE

Teléfono 533

GUSTAVO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

Teléfono 533

FRENTE AL
COLEGIO DE SION

Especialidad en todo trabajo de arte.
Coronas, Anclas, Cruces, Palmas,
Bouqués, Canastas, Ramos, etc.

SAN JOSÉ
COSTA RICA

SE RECIBEN ÓRDENES DE DÍA Y DE NOCHE

PARIS SALON

CARTAGO

El Rendez-Vouz de la buena Sociedad



Se reabrirá en este mes

GRAN RESTAURANT

LA EUROPA

SAN JOSÉ, C. R.

ACUDID!!

a visitar nuestra tienda y encontraréis allí todo lo que necesitáis y al precio que queréis pagar.

A. ASCH BROS.

LA BARBERIA IMPERIAL

Garantiza su trabajo a gusto del cliente, pues cuenta con cinco operarios, verdaderos maestros en el ramo de Barbería.

Especialidad en cortes de pelo a la Bros y estilos franceses para señoras, señoritas y niñas.

Masajes con tres distintas cremas.

Amabilidad y buen trato a todos los clientes.

El establecimiento está situado en el lugar más céntrico de San José.

Avenida Central, frente a La Mascota y contiguo al Banco Comercial.

VÍCTOR MALTÉS E HIJOS

TABACO IZTEPEQUE

LEGÍTIMO SALVADOREÑO

VIRGINIA Y CONNECTICUT

SOMBREROS DE PALMA E ILAMA

REBOZOS Y CHALES

Depósito permanente: Oficina de E. A. ROBLES

PASAJE JIMÉNEZ, N.º 26, ESQUINA NORTE

TELÉFONO 121 † SAN JOSÉ, COSTA RICA † APARTADO 192

NEW ENGLAND

**Gran Sastrería
y artículos para caballeros**

Entre **LA GRAN VÍA** y **LA MASCOTA**

Última novedad - Precios sin competencia
relacionados a la situación

¡OJO! La Sastrería está bajo la dirección del hábil
cortador señor **LUIS AROMO**, ya muy conocido
en ésta como uno de los mejores de la capital.

Manuel Madrigal Q.

Frente al Palacio de Justicia

TIENDA DE NOVEDADES

ESPECIALIDADES EN ROPA HECHA

Renovación constante
de mercaderías

Vende los afamados corsets

Royal Worcester

Precios los más reducidos

IDEAL SALON

REFRESCOS,
DULCES, CONFITES, Etc.

CANTINA

A satisfacción del cliente
del gusto más refinado

ELÍAS CHACÓN B.

— CARTAGO, C. R. —

TRAPICHES □□□ PAILAS

Mantenemos un depósito de todos tamaños

CASTRO AVILÉS Hnos.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

50 varas al Sur de la Botica Francesa

Apartado 641



Telégrafo "CASTROL"



Teléfono 295

Desalmacenaje y despacho
inmediato de Mercaderías
importadas, para cualquier
parte de la República.

R. E. SMYTH & Co.

Agentes de Aduana

Importación · Exportación

SAN JOSÉ · LIMÓN

Telégrafo "Resco"

Teléfono No. 563

Correo No. 769

Atendemos con esmero los
embarques de Café y demás
productos del país.

Año II * 1.º de Setiembre de 1914 * No. 5

MINERVA

Revista Hispano - Americana
Periódico Mensual, Ilustrado

Artes, Comercio, Ciencias, Literatura, Actualidades, etc.

San José, Costa Rica, América Central

Director,

Apartado No. 128

Administrador

Ernesto J. Alvear

William A. Tefel

Colaborador Artístico: **F. Hernández**

SUMARIO:

Notas Editoriales	MINERVA
Sugestiones	ERNESTO J. ALVEAR
Civilización Europea	MANUEL DE LA FLOR
Irredento	ALIRIO DÍAZ GUERRA
Crónica de Arte	CÉSAR E. ARROYO
Trovador.	P. AUGUSTO GUTIÉRREZ
Ayacucho.	SALVADOR R. MERLOS
La Malaria	DR. L. O. HOWARD
Esbozo.	ROGELIO SOTELA
Los atormentados	MIGUEL ÁNGEL CASAL
Páginas Bibliográficas.	MINERVA
Notas locales.	MINERVA

IDEAL SALON ELÍAS CHACÓN B.
CARTAGO

Champagne Perrier - Jouët. Epernay

JARDINERÍA "MODERNA"

Atiendo órdenes de día o de noche, prometiendo el mayor cumplimiento en los trabajos de Coronas, Anclas, Cruces, Palmas, Canastas para regalos de bodas, decoraciones para matrimonios, bautizos, banquetes, etc., etc.

Si Ud. necesita un trabajo con urgencia, pídalo al

TELÉFONO No. 519

y le será enviado a la hora que Ud. desea

SAMUEL VARGAS C.

San José, Costa Rica

CONSTRUCCIONES DE CEMENTO ARMADO

AL CONTADO Y A PLAZOS

ANDRES PONSIGNON

INGENIERO CONTRATISTA

BAHAREQUE • MADERA
MAMPOSTERÍA

PINTURA DE ARTE
DECORACIONES

TOPOGRAFÍA Y AGRIMENSURA

PLANOS Y PRESUPUESTOS

Oficinas: Calle 3.^a Norte, número 620 (Barrio Amón)

SAN JOSÉ, COSTA RICA

APARTADO NÚMERO 843

CARLOS H. PRESTINARY

CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA
REPRESENTANTE DE CASAS AMERICANAS

OFICINA: Calle 4.^a Sur, frente al Banco de Costa Rica

V. V. LEBEDJEFF ENGINEERING & SUPPLY Co.

Equipos para Ferrocarriles, Minas y Fábricas
 Maquinaria y surtidos para Ingenios de Azúcar
 Toda clase de Materiales de Construcción

OFICINA PRINCIPAL: 11 BROADWAY, NEW YORK

CARLOS H. PRESTINARY

REPRESENTANTE

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

TELÉFONO No. 79

APARTADO No 4

TALLER DE LIMPIAR Y APLANCHAR ROPA

DE

MAURILIO ESPINOSA R.

150 varas al Oeste del Palacio de Justicia

Mande Ud. sus vestidos
 y será servido con esmero, puntualidad
 y economía

HAGA UNA PRUEBA Y SE CONVENCERA

Año II * 1.º de Septiembre de 1914 * Número 5

Minerva

Revista Hispano = Americana
Periódico Mensual Ilustrado

Artes, Comercio, Ciencias, Literatura, Actualidades, etc.
San José, Costa Rica, América Central

Director,

Apartado No. 128

Administrador,

Ernesto J. Alvar

William A. Tefel

NOTAS EDITORIALES

Consecuentes con nuestros propósitos de mejoramiento progresivo de las páginas de esta revista, presentamos a la consideración de los lectores el presente número, que condensa nuestro esfuerzo y las bellas ilusiones de que estamos animados.

No nos cansaremos de repetir que mientras nos favorezca con su simpatía el público no desmayaremos, pues nuestra labor, como dijimos en el número anterior, no mira el negocio como punto capital de su existencia, sino los amables ideales que colmarán el aplauso de nuestros numerosos lectores.

Información gráfica sobre el tema de actualidad palpitante, la guerra europea, y otros asuntos que consideramos de interés, constituyen nuestro material de lectura.

Muchas cartas de felicitación hemos recibido de provincias, que luego iremos contestando, y a cuyos autores presentamos aquí nuestros más cumplidos agradecimientos.

Y no concluiremos estas notas sin agradecer a los periódicos que han tenido la bondad de discutirnos, pues algunos, ni siquiera por la cortesía natural entre colegas, han acusado recibo de nuestro número pasado.

Sugestiones

Nada nuevo se puede decir con respecto a la formidable tragedia que diezma por millares el ejército colosal que discute con las armas su futuro inmenso poderío.

La lucha es de entusiasmos, de grandes anhelos, que hacen del teatro de la guerra campo de heroicidades sin nombre. El santo orgullo, más que el escozor de mezquinos intereses, hizo enfrentarse, como gigantes gladiadores, a los más poderosos regimientos del mundo.

No se puede afirmar que las tropas de uno u otro bando sean las mejores, pues como dijo Napoleón, Genio invicto de la Guerra, «el mejor soldado es el que sabe ganar las batallas», y aún no sabemos todavía cuál sabrá ganarlas mayores.

Todas las tácticas modernas tienen como principio la máxima de Von Molke: «las mejores condiciones del soldado son la disciplina y el trabajo; el valor es secundario». Numerosos ejemplos que la experiencia del más viejo General de Alemania supo aprovechar, le llevaron a esta conclusión verdadera.

Efectivamente: cuando en siglos anteriores la única faz del combate era la lucha en legiones que se precipitaban a destrozarse con empuje más o menos fiero, cuerpo a cuerpo; cuando la fuerza del brazo era el mejor proyectil, el soldado debía ser valeroso y retemplar su corazón en el fuego sacro del desprecio de la vida.

Pero ahora que la perfección del armamento hace que el soldado se convierta en verdadera máquina de muerte, en que el conocimiento del arma, la buena puntería, cálculos de distancia, orientación, etc., suplen con ventaja al más loco entusiasmo, el soldado debe ser instruido más que valiente, y debe hacer de la disciplina un culto, lo cual podríamos llamar el «valor moderno».

Esto de una manera general, sin que debamos admitir la cobardía, ni en la vida particular, menos todavía en el cuartel; pero como el valor se aquilata en el peligro, es inconveniente en la guerra una tropa que busque el sacrificio, talvez quebrantando una consigna.

Por eso la educación del soldado es punto capitalísimo en un combate; el papel que desempeña es de perfecta obediencia, y si por cualquier motivo abandona su ecuanimidad, puede provocar la catástrofe. En cambio el oficial debe tener iniciativa, entusiasmo, amor al sacrificio; de ahí que en las luchas del día se observe, como término medio, una baja del 45 y hasta 50% en la oficialidad de los ejércitos.

Cuando Simón Bolívar hizo su primera visita a las tropas del invicto Mariscal de Ayacucho, queriendo manifestar su admiración por las victorias alcanzadas, ciñó su misma espada al cinto del bravo General, diciéndole: «Para que seáis siempre un valiente»; a lo que Sucre contestó: «Lo seré si me acompañan vuestra espada y la vergüenza».

Grande verdad; porque el hombre que tiene pundonor, que siente la hermosura del sonrojo, mal puede ser cobarde. Por eso los antiguos griegos, almas templadas en la fragua de las mejores altiveces, al caer heridos en el campo de batalla, se cubrían con el escudo para que sus compañeros de

piado en las vanguardias, ni se dan otros detalles; se dice simplemente y en cualquier idioma: cuando un hombre mancha el prestigio de su honor, debe morir; y si este hombre es militar, ni eso.

Equilibrado el valor moral de los capitanes que pelean por amor a su Bandera, debemos considerar los me-



La Escuadra Inglesa desplegándose en línea de combate

(Tomado de unas maniobras)

combate no contemplaran las horribles contorciones de su agonía. . . .

El oficial europeo, y digo así porque no quiero hacer distingos entre alemanes, rusos, ingleses o franceses, tiene la misma orientación de ideales por más que sus conocimientos difieran en la forma. Para inculcar la idea del honor al militar, ninguna táctica es mejor que otra; para ello no se menciona el sistema de cosacos como el más apro-

dios de que dispone cada Nación en la actual emergencia. La Triple Alianza, que ha quedado reducida al Austria-Hungría y Alemania, dispone de 11,120,000 hombres, todos sobre las armas, y los demás países que pelean en su contra, de 17,830,400.

En cuanto al poder naval es, de una manera relativa, todavía mayor la diferencia, pues la *Duplo Alianza* dispone de 432 Unidades, o sean de 115

acorazados y cruceros, 293 torpederos y 26 submarinos, mientras que solamente Inglaterra tiene a su servicio 574 Unidades, que sumadas con las fuerzas de sus aliados y divididas en la forma anterior, dan un total de 259 acorazados y cruceros, 704 torpederos y 166 submarinos.

Y con respecto al dominio del aire, también lleva Alemania la desventaja del número, aunque se reconoce generalmente la superioridad de sus dirigibles *Zeppelin*, *Parseval* y *Gross* armados en guerra, sin que esto quite el mérito a los *Colonel Renard* y *Le Zodiac*, franceses.

Vemos, pues, que la superioridad numérica corresponde a la famosa Entente que tiene que habérselas con un enemigo menos, la Italia; pero vencerán por ello a los Estados Germánicos y al Imperio de Austria?

Quién sabe!

La Historia nos ha legado ejemplos varios, sorpresas más bien dicho, en estas luchas de la fuerza: ahí están las Colonias en su lucha por la independencia; Carabobo, Junín, las Queseras del Medio, en que ciento cincuenta titanes a las órdenes del Llanero Páez derrotaron a CUATRO MIL realistas comandados por Murillo; el triunfo del Japón en 1904 y últimamente Montenegro, resistiendo valientemente a la absorción de los Turcos. Todas éstas son pruebas de que ahora, como en-

tonces, se está despejando una incógnita.

Tengo para mí que en esta guerra, a excepción del número de tropas, hay equilibrio en la bondad del armamento. Se ha dicho que la artillería alemana no sirve, porque en la guerra de los Balkanes, soldados inexpertos despreciaron sus cañones; pero al ser manejados por sus dueños, vemos cómo funcionan desde el Krupp hasta los Obuses de grueso calibre.

Todo el éxito descansa en el talento de los varios directores de esta lucha magna, y a menos que resulte un genio como Wellington, el Kaiser Guillermo II es actualmente el mejor General de Europa; y siendo esto así, casi nada significa la superioridad numérica de los otros, si éste tiene el acierto de saber combatirlos.

Quizá ninguno logre aniquilar al contrario, y si llegan a librarse algunos combates de significación estratégica, se firme un armisticio confirmando así las palabras de Walter Scott, que decía: «La guerra es un juego entre dos partidos, con la diferencia de que en ésta, al final pierden ambos». Entonces Bélgica, la heroica y soñadora, será la que más caro pague el valor de los platos rotos.

Y mañana, si hay un vencido que muerda furioso el dolor de su derrota, verá descubrirse, ante la magnitud de su desastre, al vencedor en este colosal pugilato apocalíptico.



Las profecías para el año 1914

Lo que dicen los astros

Cosas espeluznantes

Como curiosidad para los lectores de MINERVA, reproducimos el siguiente artículo cuya fatalidad no deja de asombrarnos.

Se cumplirán las profecías? No lo sabemos.

El artículo dice así:

«Cada nuevo año, los más famosos astrólogos y profetas del mundo; Raphael y Zadkiel, de Londres; Mme. de Thebes, la célebre futurista parisina de fama universal, y el profesor Sothnos Latillier, de Alemania, lanzan a los cuatro vientos una serie de predicciones más o menos largas, más o menos terroríficas, y más o menos verosímiles, que llenan de espanto a éste, hace meditar a aquél y arranca a esotro una sonrisa irónica de incredulidad.

Las predicciones para el año de 1914 han sido publicadas ya, y a fe que no son nada halagadoras.

En el año 1914—dijeron los astrólogos—se harán maravillosos descubrimientos científicos y se conquistarán grandes progresos; pero será, por otra parte, desasiroso por la muerte de personas notables, por conmociones políticas y sociales y por terribles calamidades y desgracias.

La vida del Rey de España se verá en grave peligro. Será casi una repetición del suceso ocurrido el día de sus bodas, en que salvó su vida milagrosamente.

Será descubierto, disecado y analizado por un joven doctor americano, un nuevo microbio virulento del más maligno carácter. Se fundarán sociedades científicas para combatirlo.

Un duque inglés muy notable por su riqueza y prominencia en los altos círculos sociales de Londres, entablará demanda de divorcio para separarse de su bellísima esposa. Este hecho ocurrirá en abril y será el caso más sensacional ocurrido en Inglaterra, pues envolverá muchas testas coronadas.

En el mismo mes de abril ocurrirán grandes sacudimientos volcánicos en el mediodía de Francia, y las más celebradas figuras del teatro francés morirán intempestivamente y de manera trágica.

En Italia, un nuevo Papa ocupará la silla de San Pedro, y este acontecimiento iniciará el desarrollo de las más amistosas relaciones entre el Vaticano y el Gobierno de Italia.

Al Austria se le avecina un período sombrío, de revueltas, conflagraciones y grandes calamidades, entre las cuales será una de las más sensacionales la muerte del Emperador Francisco José. La suerte de Hungría es aún más horripilante. En Bohemia se levantará una violenta rebelión contra la influencia alemana, como no la ha habido jamás. Según los astrólogos, el imperio austriaco se encuentra al borde de su ruina y

nada puede contrarrestar la fuerza del destino.

Para Inglaterra será también un año de revoluciones. Habrá una crisis monárquica que concluirá en un peligroso y desastroso estado de anarquía. Aparte de estas calamidades, la gran ciudad de Londres será casi destruida por una horrorosa inundación en la primavera próxima. Una inesperada creciente del Támesis cubrirá la más importante sección de la ciudad, abarcando la Cámara del Parlamento, la Plaza de Trafalgar, el asilo Westminster y el aristocrático barrio de Mayfair, donde habita la Duquesa de Malborough y los más connotados miembros de la aristocracia y nobleza británica. Tan grande será esta catástrofe de Londres, que se solicitará la ayuda de todas las naciones del mundo para socorrer a los damnificados. París sufrirá una fuerte inundación en la misma época, pero no será tan desastrosa como la de Inglaterra.

En Portugal será restaurada la Monarquía, mediante los esfuerzos de una valerosa mujer, quien al presente se ha distinguido ya por su heroica conducta en los asuntos de aquel infortunado país.

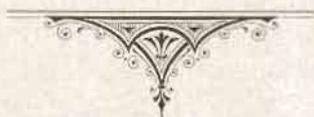
En el mes de Octubre, en que Urano culmina en el cenit y Marte gobierna el nadir, tendrá lugar en San Petersburgo una tragedia de resonancia mundial; la muerte del Czar, quien será envenenado intempestivamente en un banquete. En Agosto, en que Mar-

te pasará sobre el Sol y los otros planetas, coincidiendo con la Luna nueva en Constantinopla, tendrá lugar un atentado contra el Sultán de Turquía.

Para los Estados Unidos no son las predicciones menos terroríficas:

En el mes de Enero, fuertes temblores de tierra en los Estados del Este y del centro causarán grandes desastres. En Marzo, ocurrirán frecuentes incendios en New York, en esta querida New York, y en Abril la salud del gran Edison sufrirá serios quebrantos que causarán la ansiedad consiguiente entre los amigos del ilustre americano. En Julio se desencadenarán terribles tempestades que causarán daños inmensos en las propiedades, y, por último, en Septiembre tendrá lugar una crítica complicación con naciones extranjeras con motivo del canal de Panamá, pero será resuelta satisfactoriamente.

Como se ve, los astrólogos no han perdido el tiempo. Y mientras unos sienten en la médula espinal el cosquilleo del miedo, aquéllos meditan gravemente y los de más allá dibujan en sus labios una sonrisa de incredulidad, el cronista llena sus cuartillas y da cuenta del hecho sencillamente, tranquilamente, y espera—como todos los demás—que las predicciones no se cumplan, que los sabios se hayan equivocado, y que el año que anuncian tan aciago concluya en medio de la dicha y prosperidad de todos...



Granadas subterráneas

Las minas explosivas subterráneas constituyen un excelente medio de defensa, como quedó demostrado en la guerra ruso-japonesa; pero como los perfeccionamientos en el arte de matar gente no reconocen límites, un ingeniero noruego inventó hace poco tiempo un terrible elemento de combate, pues con él puede sembrarse materialmente la tierra de cañones que destrozan al enemigo al pasar sobre sus mortíferas granadas.

Trátase, en efecto, de una granada especial que permanece enterrada y por lo tanto, deja acercarse al enemigo sin que recele que anda sobre una descomunal batería, pues el número de granadas-minas, puede multiplicarse hasta el infinito.

Cada granada pesa nueve libras incluyendo los accesorios y contiene 400 proyectiles y 12 onzas de un explosivo extremadamente poderoso. Se disparan estas granadas por medio de una corriente eléctrica que va hasta ellas por

medio de un cable flexible, enterrado también y perfectamente aislado.

La granada según cuenta el Dr. Alfred Gradenwitz en el «Scientific American» se compone de un cilindro de hierro

con punta cónica la cual encierra la carga explosiva y los proyectiles, así como un mecanismo que la hace alzarse sobre el terreno y estallar.

En el fondo del cilindro hay una pequeña carga de pólvora que se enciende por medio de la corriente eléctrica y proyecta a la granada verticalmente a través de las capas de tierra que la cubren. La espoleta que prende el cuerpo ex-



plosivo está conectada con una cadena cuyo extremo inferior permanece sujeto al cilindro que queda en tierra. La explosión ocurre en el momento en que se pone tirante la cadena.

Por regla general, la cadena sale disparada hacia arriba hasta un metro de altura y entonces estalla y despidе los 400 proyectiles en dirección horizontal,

partiendo de un centro común y paralelamente al terreno. Los proyectiles barren una extensa área. A doce metros los proyectiles atraviesan una pared de madera de 10 centímetros de grueso y producen efectos mortales a 96 metros. Las granadas pueden permanecer años enteros sin estropearse.

Nuestro fotograbado representa una

granada en el momento de estallar y los lectores bien pueden darse cuenta de los estragos que en la actual contienda causarán estos proyectiles monstruos que estallan traidoramente sin que la víctima pueda descubrirlos en ninguna forma por hallarse ocultos uno o varios metros bajo tierra.

Cómo está hecha la mujer

Según la leyenda hindú el verdadero origen y composición de la mujer, procede del hecho de que «Twashtri», Dios Vulcano de la mitología hindú, después de haber fabricado al hombre con los elementos de fuerza y de vida de que disponía, se encontró con que se le habían agotado todos los medios creativos, no quedándole ya materia sólida alguna para fabricar también a la mujer.

En tan apurado trance, sumióse en profunda meditación y como resultado de ella echó mano apresuradamente de los siguientes elementos a que su imaginación creadora apeló:

De la redondez de la luna.

De la curva ondulante de la serpiente.

Del gracioso entrelazo de las enredaderas.

Del ligero temblor de las flores al abrirse.

Del delicado balance del sauce.

Del terciopelo de las flores.

De la ligereza de las plumas.

De la suave mirada de la gacela.

De la viveza cambiante del rayo de sol de primavera.

De las lágrimas de las nubes.

De la inconsistencia del viento.

De la timidez de la liebre.

De la vanidad del pavo real.

De la dureza del diamante.

De la crueldad del tigre.

Del escalofrío de la nieve.

De la charla del papagayo.

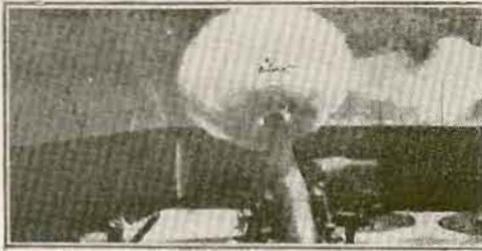
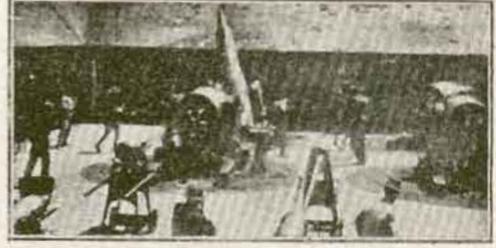
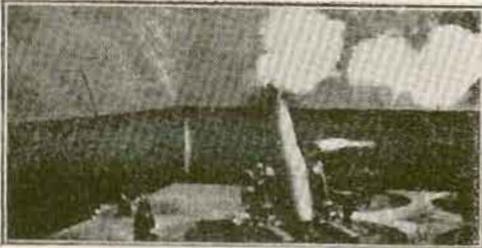
Del halago de la rírtola.

De la dulzura de la paloma.

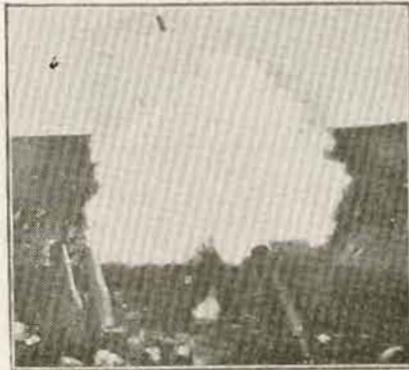
Y del perfume del pez.

Con todos estos ingredientes el Dios Vulcano salió de su atolladero formando a la mujer que nos dió por compañera, razón grave por la cual dicha compañera es unas veces ángel y otras veces mezcla informe de dichos elementos.

Morteros emplazados en los fuertes de Cieja



Inmensas columnas, como nubes de pólvora, cubren el espacio mientras repercuten los colosales disparos



Los proyectiles de estos cañones, que tantas bajas han causado en el ejército alemán, cruzan el aire con una velocidad de 22 kilómetros por minuto.

Las idealidades amables

Uno de los intelectuales de más peso en la América del Sur, tan culto escritor como diplomático insigne, Pérez Triana, en su volumen interesantísimo relativo a la famosa doctrina Drago, nos da cuenta de todas las gestiones que se han hecho para la limitación de la fuerza permanente desde que el noble Marqués de Salisbury,—como Presidente del Consejo de Ministros del Gabinete Británico,—dió el grito de alerta en un estudio que hizo de lo gravoso que era para los países el mantenimiento de la paz armada. Las cifras, dice Pérez Triana, tenían una elocuencia abrumadora; parecían entrañar, en su incontenible aumento progresivo, una amenaza para el porvenir de la civilización occidental, y también indicaban la causa de profundas corrientes de intranquilidad y de descontento que, con mayor o con menor intensidad, según los varios países, hacían trepidar la organización social. Pero ese estudio hubo de ser abandonado por el Marqués quien juzgó que no sería ese el momento oportuno. Sin embargo, más tarde, el Emperador de Alemania trabajó empeñosamente en ese sentido, pero también tuvo que comprender que la Francia, mientras la Alsacia y la Lorena estuvieran en poder de Alemania, mientras en el corazón francés repercutieran las palabras de su tribuno Gambeta respecto de esa sacra reivindicación: *Il faut y penser toujours et n'en parler jamais*; mientras la herida de Sedán tuviera hondo recuerdo en los descendientes de aquellos bravos del 70,—que fueron vencidos por

el destino después de gigantes luchas,—ese desarme no podía verificarse, como era imposible que se relegara al olvido la ofensa que recibió ese pueblo altivo. El Emperador desistió de sus buenos propósitos por más que ellos se explican, si se examina lo que al tesoro germánico cuesta mantener su ejército y la responsabilidad que tal actitud entraña para el gobernante advertido siempre por los rudos ataques del socialismo que ha logrado abrirse campo con su eterno combate contra el dispendio en la fuerza permanente. Y lo que más nos llama la atención respecto de este asunto es que haya sido el mismo Kaiser que hoy inunda con sus tropas el continente europeo, en la más titánica lucha que recordará la historia, el que hiciera suya la hermosa idea del Marqués de Salisbury. Y todavía más asombroso que el Czar de todas las Rusias acogiera con un entusiasmo todavía más práctico esa campaña que llegó a tener una luminosa exteriorización en el documento que íntegro reproducimos para el conocimiento de los lectores de MINERVA, documento que tiene fecha 12 de agosto de 1898 y que cristalizaba el buen deseo del Czar:

El sostenimiento de la paz general y la reducción en lo posible de los armamentos excesivos que gravitan sobre todas las naciones en las actuales condiciones del mundo entero, son los ideales hacia los cuales deben tender los esfuerzos de todos los gobiernos.

Las opiniones humanitarias y magnánimas de S. M. el Emperador, mi Augusto Amo, están enteramente en fa-

vor de la idea expresada. Convencido de que este noble objetivo corresponde a los intereses más esenciales y a los votos legítimos de todas las potencias, el Gobierno Imperial cree que el

«Durante los últimos veinte años, las aspiraciones en favor de un apaciguamiento general se han afirmado especialmente en la conciencia de las naciones civilizadas. La conservación de



Una de las fases de la guerra actual

momento actual sería favorable para investigar, por medio de una discusión internacional, los métodos más eficaces para asegurar a todos los pueblos el beneficio de una paz real y duradera y para poner fin, ante todo, al desarrollo progresivo de los armamentos actuales.

la paz se ha presentado como objetivo de la política internacional. Es en nombre de esa conservación que los grandes Estados han celebrado entre sí poderosas alianzas. Es para mejor garantizar la paz que han desarrollado, en proporciones desconocidas hasta

ahora, sus fuerzas militares y que continúan desarrollándose sin retroceder ante ningún sacrificio.

«Todos estos esfuerzos no han obtenido los resultados benéficos de la pacificación deseada.

«Las cargas sobre la hacienda pública siguen su desarrollo en constante aumento y afectan la prosperidad pública en sus fuentes; las fuerzas intelectuales y físicas de los pueblos, el trabajo y el capital son en su mayor parte consumidos improductivamente.

«Centenares de millones se emplean para adquirir terribles maquinarias de destrucción, que, consideradas hoy, como la última palabra de la ciencia, están destinadas mañana a perder todo su valor, como consecuencia de un nuevo descubrimiento, en el dominio respectivo. La cultura nacional, el progreso económico, la producción de la riqueza, se encuentran paralizados o desvirtuados en su desarrollo. Así como a medida que se aumentan los armamentos de cada potencia, ellos corresponden menos al objetivo que los gobiernos han tenido en mira. Las crisis económicas, que en gran parte se deben al régimen de los armamentos a ultranza, y los peligros continuos que existen en ese amontonamiento de ese material de guerra, transforman la paz armada de nuestros días en una carga aplastadora que los pueblos soportan con mayor dificultad cada día. Parece evidente desde un principio, que, si esta situación llega a prolongarse, conducirá FATALMENTE A ESE CATACLISMO QUE SE TRATA DE EVITAR y cuyos horrores hacen estremecer de antemano a todo ser pensante. Poner fin a esos armamentos incesantes y buscar los medios de impedir las calamidades que amenazan al mundo

entero, tal es el deber supremo que se impone hoy a todos los Estados.

«Penetrado de ese sentimiento, S. M. el Emperador, se ha dignado ordenarme que proponga a todos los gobiernos, cuyos representantes están acreditados ante la Corte Imperial, la reunión de una Conferencia que haya de ocuparse de este grave problema. Esta conferencia será, con la ayuda de Dios, de feliz presagio para el siglo que va a comenzar; reunirá en un haz poderoso los esfuerzos de todos los Estados que sinceramente tratan de hacer triunfar la gran concepción de la paz universal, por sobre los elementos de disturbios y de discordias.

«Esta conferencia cimentará, al mismo tiempo, los acuerdos de los pueblos por la consagración solidaria de los principios de equidad y de derecho, sobre que descansan la seguridad de los Estados y el bienestar de los pueblos. (Firmado): Conde Mouraviéff».

Pero bien que la Conferencia magna se celebró en el año siguiente de enviada esta manifestación, es decir, en 1899, el resultado de tan luminosa propuesta hubo de ser el parto de los montes; una ridícula resolución diplomáticamente que en definitiva nada dijo; y a haberlo dicho, ¿no habría pasado también como con la Convención que se adoptó «para el arreglo pacífico de los conflictos internacionales; otra relativa a las leyes y costumbres de la guerra por tierra, y otra para la adaptación a la guerra marítima de los principios de la Convención de Ginebra de 22 de agosto de 1864», que como observa el comentarista Pérez Triana de nada sirvieron, pues a raíz de firmada esa Convención sobrevino la invasión del Imperio chino por las tropas aliadas de las grandes Potencias cristianas, la guerra en-

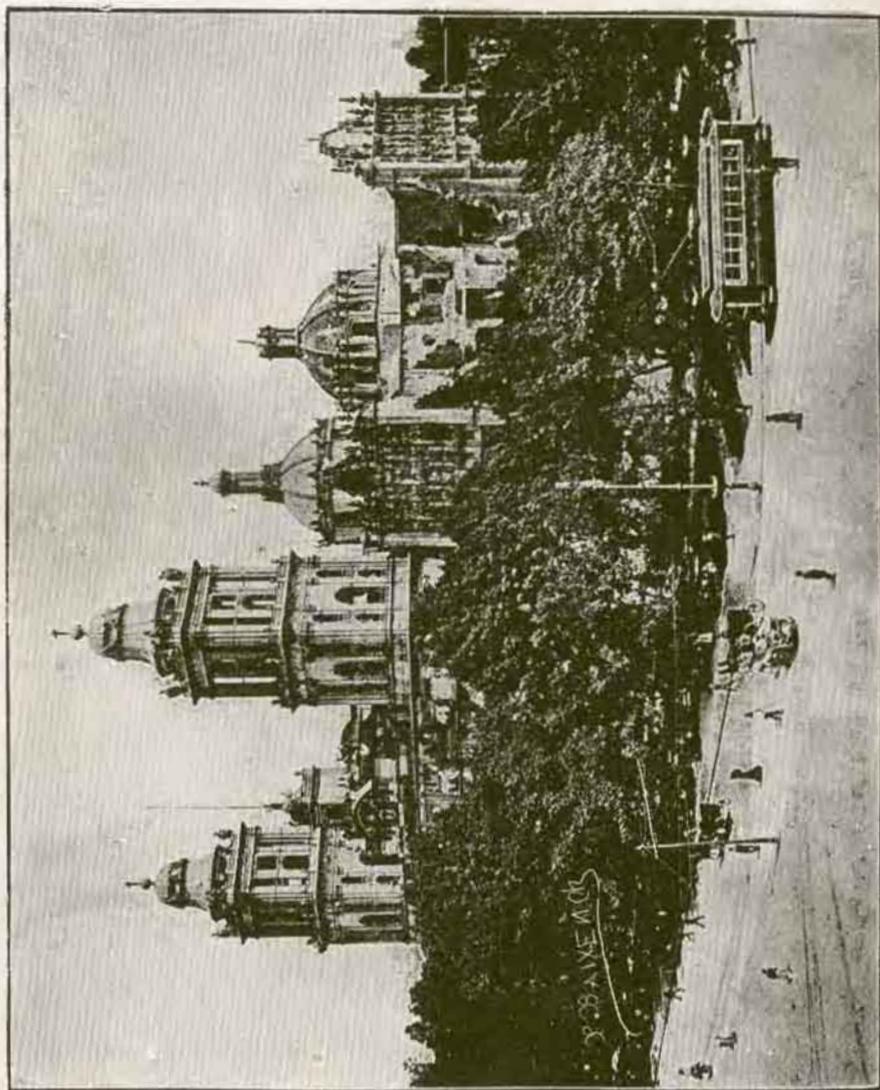
tre la Gran Bretaña y las Repúblicas del Transvaal y del Orange y más tarde la contienda entre Rusia y el Japón?

Eso prueba lo ineficaz que han sido esas Conferencias con pujos de pacificadoras, y más ahora, queda de relieve su ineficacia y lo poco que se preocupan del cumplimiento de lo pactado. Todos esos procedimientos incalificables que se están usando, lo que sí prueban es que el instinto del bruto está entrañablemente arraigado en nuestra humana condición y no es de esperar que después de esta sangría torrencial, se acuerde en el desarme, pues a su vez Alemania si es la vencida acogerá las palabras de Gambeta, eso si no encuentra unas mejores entre las de sus Cancilleres. Y la guerra conti-

nuará mientras los Estados continúen como hasta ahora gobernados por vanidosos que se preocupan, a igual de la mujer coqueta, de las primeras miradas del vecino. Buscar una forma de gobierno más simple, menos aparatosa, más republicana, cristianizar las muchedumbres y arrojar de una vez para siempre la insolencia de los poderes, difundir por medio de la tribuna y la prensa la doctrina evangélica, en una palabra, transformar el estado actual de cosas, sería la única, por más que consideramos casi imposible, solución para un problema tan grave que debería estar ya resuelto, si la insania no estuviera tan universalmente sembrada en el mundo.



Avance de la artillería francesa escoltada por un cuerpo de dragones



La suntuosa Catedral de México

El gran problema

Un escritor Irving—saiórico eminente y crítico de campanillas—ha publicado en inglés un artículo muy curioso haciendo un comentario estadístico de las posibles muertes que puede ocasionar la guerra continental europea, y después de asegurar que si dura ocho meses esa lucha monstruosa, lo menos quedarían en el campo de batalla *cinco millones* de hombres, se pregunta con gran espanto: Qué va a suceder entonces con la escasez de hombres y la superabundancia de mujeres? En Alemania está probado que hay seis mujeres para cada hombre y algunos afirman que siete y aún ocho; en Austria debe hacerse un cálculo semejante, y en Francia la proporción no es tan grande, pero en cambio el *celibatismo* ha alcanzado proporciones alarmantes que por fuerza ha debido diezmar la población en tanto que su rival ha aumentado de manera gigante, sin que el mismo Kaiser haya omitido medio de estímulo procreativo, pues ha llegado a ofrecer premios a las fanfílias numerosas y hasta ofrendarles el honor de ser oficialmente el padrino del sétimo

retoño... Investigando así Irving sostiene que el feminismo vacante se verá obligado a tomar determinaciones fatales porque en estos tiempos—ni en ninguno pasado—podría darse el caso de que treinta y cinco millones de mujeres, que por fuerza quedarán sin hombre con quien ligarse, se refugien en un convento o se cubran con el manto de la perpetua castidad. Este es el problema de más difícil solución. Y lo malo del caso es que «A veinte años —dice Feral—la mujer es una mujer; a veinte años el hombre es un ser sin nombre, que molesta, que se forma, que se fatiga, un ser a la vez débil y fanfarrón, soberanamente egoísta». Por manera que buen tiempo se necesita para llegar cuando menos a disimular la diferencia homofemina, y mientras tanto los hombres europeos para contentar las actuales van a tener que establecer la poligamia o recurrir a un sistema de compensación justa, a menos que las europeas imiten a las servias y corran a enfrentarse al enemigo tiñendo con su sangre generosa el campo de la lucha.



Dista panorámica del puerto de Limón

El juego de la guerra

La guerra es un juego en el que se ponen los destinos de las naciones. Es una lucha encarnizada entre grandes cerebros y hombres valerosos. Los barcos de guerra y los hombres son las piezas que han de caer sacrificadas en el tablero. La guerra es como el ajedrez. Se juega ateniéndose a reglas

presión de que aquellos marinos habían vuelto a los tiempos de su infancia. Pero no es así. Aquellos marinos, futuras piezas del terrible juego de la guerra, se pasan actualmente horas y horas librando batallas sobre un gran tablero por el que avanzan y retroceden, a voluntad de los jugadores, acorazados, cruceros, destroyers y submarinos en miniatura.



Travesía de un río con los caballos no ejercitados para la lucha

determinadas y generalmente gana el jugador, es decir, el jefe que sabe jugar mejor.

Si alguno de nuestros lectores visitase la Escuela Naval de Newport (Estados Unidos), se quedaría profundamente sorprendido al ver un grupo de oficiales de marina sentados, o de rodillas, moviendo buques en miniatura sobre un gran tablero, y sacaría la im-

El tablero es un cuadro de algo más de seis metros de lado dividido en cuadritos de una pulgada de ancho, cada uno de los cuales representa una milla cuadrada. El tablero representa una porción del Océano de 240 millas cuadradas. Unos alfileres con banderitas de colores clavados en barquitos de madera pintada, sirven para fijar éstos en cualquier punto del tablero. Las banderas azules son las insignias de los acorazados, las rojas representan los cruceros, las blancas los destroyers y las verdes los submarinos. Los barcos americanos se representan por barquitos pintados de azul; los de la armada enemiga son rojos.

Sin entrar en más detalles vamos a consignar uno de los problemas típicos que pueden plantearse en este juego.

En 1916 una escuadra extranjera compuesta de diez dreadnoughts, cruceros y destroyers, sale del Mar del Norte con el propósito de apoderarse de Guantánamo. La armada yanqui está disgregada y desprevenida. ¿Cómo



El General Cunnik y el General en Jefe del Partido rojo discutiendo en las últimas maniobras el plan de campaña para la defensa de los fuertes de Lieja.

es posible salvar a Guantánamo, y si puede movilizarse una escuadra más poderosa, obligar al enemigo a entrar en batalla y derrotarlo?

Planteado así el problema, se distribuyen los oficiales en dos bandos, y pasan horas enteras trazando planes de campaña. Calcúlase la fuerza y la eficacia de combate de cada buque y el tiempo que probablemente tardarían en avistarse las escuadras enemigas. En el resultado final influyen muchos hechos al parecer triviales, como la posición del sol, el viento y el estado del mar. Después de estudios previos el almirante «azul» moviliza su escuadra en el punto que le parece más conve-

niente y si se considera más fuerte que los «rojos» les obliga a batirse.

Hay ciertas formaciones en las cuales la escuadra que ataca puede aniquilar literalmente a una fuerza superior siempre que el almirante de esta última se retrase en alguna maniobra. Estos ardides, así como la manera de evitarlos, se estudian con gran cuidado.

A 16,000 metros de distancia las escuadras están a tiro, y se calcula el número de cañones de cada barco y las prácticas de tiro que ha realizado. Si un dreadnought dispara una andanada de diez cañones contra su enemigo situado a 10,000 metros, las estadísticas demuestran que debe hacer ocho blancos. También se calcula cuántos proyectiles explosivos puede soportar un dreadnought. Las escuadras enemigas se bombardean hasta que una u otra queda destruida.



Soldados de Infantería Belga que tan heroicamente han luchado en su desesperado ataque contra las fuerzas alemanas.

Irredento

A Mariano Abril

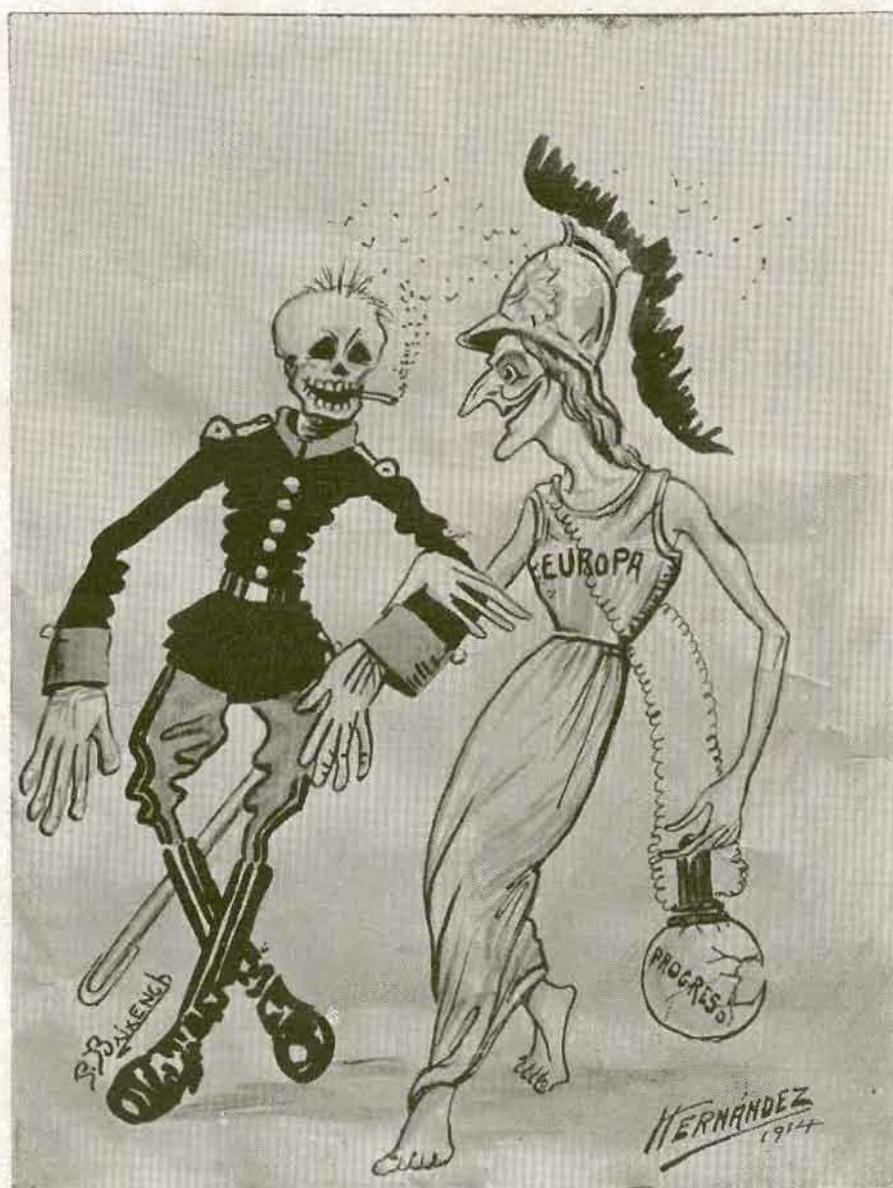
Moría, rojo el sol, como una hoguera,
Y terminada la labor del día,
La cansada ciudad se recogía
De la quietud bajo la pompa austera.

Al dilatarse por la gris esfera,
Del *Angelus* la augusta melodía,
Sobre la inerme humanidad batía
Sus hipnóticas alas la Quimera.

En ti, mística Fe, busqué consuelo,
Tú, que las densas noches iluminas
Con mirajes de amor y venturanza;
Y hallé tan sólo en mi infinito anhelo
El templo en sombras, el altar en ruinas,
Ciego el dolor y muda la esperanza.

ALIRIO DÍAZ GUERRA

Civilización Europea



Yo, señores, desde esta tribuna que protege la diosa Minerva, no quiero confesar mis simpatías por determinado país de los que en la Vieja Europa

luchan como tigres, por miedo de herir las legítimas susceptibilidades de un lector adversario en ideas. Me contento con protestar de la guerra y apenas si

aventuro a decir que tal palabra tiene origen germánico. Y generalizando confieso que la vieja Europa retrocede a la barbarie, caminando actualmente con fisonomía macábrica, no como gentil doncella de divinas formas, sino como escualida revoltosa que luce en vez del gorro frigio el casco de húsar y en la mano la rota lámpara de ese progreso que tanto han pregonado, y con el cual nos han hecho la boca agua a los que figuramos vivir en tinieblas, no sabiendo que las luces incandescentes de por acá suelen ser a veces más firmes que las que el gas nutre en aquel viejo Continente.

Que se maten los pueblos salvajes, los que todavía no han tenido Congresos de arbitraje, los que no obedecen sino a los dictados de su inconciencia, los que no han visto la Venus de Milo ni el obelisco, ni el Arco del Triunfo, ni la Opera de París; que se destruyan los pueblos que no tienen mucho que perder como los que viven abrasados por aquel sol injusto que azota los pueblos africanos; que se suiciden los cobardes que no tienen valor para conllevar las penas de la existencia, pero que ni un francés, ni un alemán, ni un inglés, incurran en tal pecado, tanto más si por teatro de guerra han de convertir el suelo de Europa.

Cualquiera que lee una proclama de los mandatarios de esos países, justifica su proceder si no tiene en cuenta que el enemigo tiene a su favor iguales argumentos de convicción. Alemania dirá, que ella no es la culpable, que al campo don Nuño fué, obligada por los acontecimientos y los celos de Inglaterra, que es una mona muy lista que suele sacar las castañas por mano ajena. La Francia a su vez responderá que

ella predicó siempre la paz, que hasta el último momento se contuvo, y que forzada entró en ese pugilato, en defensa de su territorio y de su dignidad. Hasta Rusia tiene simpáticos motivos de defensa; ella no pudo consentir en que Austria le tirara de las orejas a ese chiquillo Servio. Austria en cambio alegraría que quisieron hurtarle la Bosnia y la Herzegovina. . .

Los alemanes han venido preparándose desde el 70, lo mismo que los franceses: aquellos para mantener y ampliar la fortaleza de su imperio y éstos para obtener la devolución de la Alsacia y la Lorena y la revancha del golpe que recibieron en Sedán. Y si nos preguntáramos cuál ha sido el autor de esta guerra, si el Kaiser, Poincaré, Jorge, Nicolás o el viejo Francisco José, o el asesino de los archiduques austriacos, a cada uno le concederíamos el pecado de la iniciación, porque Montesquieu ha dicho: «el verdadero autor de una guerra no es aquel que la declara, pero sí aquel que la hace necesaria».

Pero si no levantamos bandera, permítasenos al menos, que nuestro aplauso sea serenamente ofrecido a la Bélgica diminuta, valiente, heroica y digna, que ha peleado como una leona para defender el interés de sus hijos contra los hunos que fueron a destruir las bellísimas ciudades de su territorio. Ese sí es un pueblo digno de figurar al lado del Transvaal!

Y habéis imaginado por un instante lo que es la guerra en Europa con ese raro e inmenso conjunto de máquinas infernales que, debajo y sobre los mares, por cima de la tierra y por los aires mismos extienden sus alas mortíferas? Conocéis el alcance de los cañones modernos, el poder destructivo

de todos esos instrumentos de guerra? Habéis meditado en esos encuentros de zeppelines y aeroplanos, en esas luchas de águilas? Habéis tenido conocimiento de que un español, Iglesias Blanco, acaba de descubrir el medio de volar los depósitos de pólvora, sirviéndose de descargas eléctricas enviadas a distancia? Habéis visto cómo esas minas ocultas tumban por los aires a esos monstruos acorazados? Pues bien, todo eso prueba que los Congresos de Paz son un mito. Que el hombre es un lobo para el hombre, como decía Juan Montalvo, el más grande pensador ecuatoriano. Que si desde los primitivos tiempos, en los primeros

habitantes del globo — por disputa que no valia la pena — armóse el uno de una quijada de asno para destruir al otro, hasta en los siglos futuros, cuando los torrentes de civilización inunden todo el mundo, la guerra continuará siendo la guerra, porque está en nuestro instinto animal, en la mezquina debilidad humana, y aunque se opongan los que rinden culto a ese derecho de gentes y sueñen en la paz perpetua, no viendo que aquel cae ante los golpes de lo imprevisto y ésta — la Paz — sólo reinará en las imaginaciones delirantes de los románticos sublimes como Hugo que proclamó que «la guerra entre hombres es una guerra entre hermanos».

MANUEL DE LA FLOR



Campamento de varios escuadrones alemanes, en su descanso obligado para emprender la marcha

Aprovechando el calor del sol

Para cuando se acabe el carbón

Es indudable que andando el tiempo, y como consecuencia de la actual desastrosa guerra europea, las minas de hulla del mundo se agotarán, y que mucho antes de que esto suceda, ya habrá alcanzado el carbón un precio tan exorbitante, que resultará imposible utilizarlo con la prodigalidad con que hoy se utiliza; y es también evidente que entonces habrá que buscarle un sucedáneo para la producción de calor y de fuerza, y que el único sucedáneo posible es el sol. Los países de claro cielo y sol espléndido, como la costa Ecuatoriana, Andalucía, Marruecos, el Sahara mismo, serán entonces países privilegiados, donde se harán grandes fortunas; serán, en pocas palabras, los dueños del calor y de la energía.

Esto que parece una utopía, está muy lejos de serlo. Con la utilización industrial de los rayos solares ocurre lo mismo que con la navegación aérea; a todo el mundo le parecía un sueño irrealizable hasta que alguien resolvió el problema. Desde hace largo tiempo se ha intentado aprovechar el calor solar, pero en pequeña escala y con más gasto que resultado. En estos últimos años, sin embargo, un norteamericano, Mr. Frank Shuman, ha conseguido algo más práctico mediante procedimientos cuyo secreto no ha sido publicado, y ha instalado en el Cairo una «fábrica de calor solar», cuyos resultados permiten afirmar que, por lo menos en los trópicos y países próximos a ellos, puede prescindirse del carbón. Lord Kitchner, las principales autoridades de Egipto y numerosos ingenieros han visto funcionar la «fábrica Shuman», y han quedado

encantados del efecto obtenido; el primero hasta ha invitado al inventor a instalar otra igual en el Sudán egipcio.

El invento de Mr. Shuman no es una cosa en estudio, en experimentación, sino una cosa hecha ya y que está prestando servicios en gran escala; pero así y todo, cada vez se introducen en él mejoras que aumentan su eficacia. En 1911 se utilizó bajo la forma de vapor, un cuarenta y tres por ciento del calor solar recibido por los aparatos absorbentes; en agosto del año pasado, el aprovechamiento fué de un cincuenta y siete por ciento, y el inventor espera, con fundamento, que antes de diez años llegará al setenticinco por ciento, siendo entonces su invento tan útil como las mejores calderas de vapor hoy conocidas. Pero aun tal como actualmente funciona la instalación del Cairo, los resultados obtenidos son realmente asombrosos.

Según un cálculo publicado recientemente por la revista «Scientific American», todo el carbón y el petróleo extraídos en el año 1913 representan, transformados en energía, doscientos setenta millones de caballos, constantemente durante todo el año. Los aparatos concentradores del calor solar a que nos referimos ocupan una extensión de cuarenta áreas, o poco más, y desarrollan cincuenta caballos durante diez horas diarias. Realmente la superficie de los aparatos es mucho más reducida, pero no es posible colocarlos muy juntos para que no se hagan sombra unos a otros cuando el sol está bajo. Colocándolos con la misma separación, habría que ocupar una extensión de 52,900 kilómetros cuadrados para obtener la fuerza constan-

té de doscientos setenta millones de caballos que corresponde al carbón y al petróleo extraído en un año. Esa extensión es inferior a la de las provincias reunidas de Alajuela, Heredia, Cartago y San José y, desde luego, mucho más reducida que la que ocupan todos los yacimientos hulle-ros y petrolíferos hoy en explotación. Hasta se podrían colocar todos los aparatos en una instalación única, aprovechando para ello una porción relativamente pequeña del Sahara, que de este modo tendría alguna utilidad. Se ha calculado, tomando como base la «fábrica» del Cairo, lo que costaría esta instalación monstruo: unos cuatrocientos noventa y dos millones de francos. La suma es respetable, sin duda alguna, para un individuo o una empresa, pero sería perfectamente soportable para varias naciones asociadas con este fin. Además, no era preciso hacer toda la instalación a un tiempo; podía empezarse por poco y aumentarla según fuese creciendo la demanda, aunque se completase dentro de un par de siglos, que es cuando se teme que estén completamente agotados los actuales yacimientos de combustible mineral. De este modo, el gasto se reducía a 2,460 millones de francos por año. La humanidad ha gastado muchísimo más que esto durante los últimos cien años en minas de carbón o petróleo y en instalacio-

nes de calderas. Añádase, además, y no es poco añadir, que la extracción del calor solar no significa peligro ninguno para el hombre, mientras la extracción de la hulla raro es el año que no hace unas cuantas víctimas.

También sería posible empezar por instalar sólo los aparatos necesarios para sustituir el carbón en las zonas tropicales, donde este producto está muy caro, con lo cual bajaría el precio del mismo en el resto del mundo y se prolongaría la vida de los yacimientos, y por otro lado, al agotarse éstos, ya las naciones o empresas explotadores del calor solar habrían ganado lo suficiente para ampliar sus «fábricas».

Todo esto tiene cierto aspecto fantástico, cierto aire de novela de Wells o de Julio Verne. No importa. Lo mismo ocurría hace poco años con lo que se escribía acerca de los submarinos, de la comunicación a distancia y de las máquinas para volar. Y hay que confesar que, al fin y al cabo, se puede vivir sin aeroplanos, sin telégrafo sin hilos y sin navegar por debajo del agua, pero no sin carbón o sin otro combustible. El día en que éste falte, la humanidad no tendrá más que dos caminos para elegir: o utilizar el calor del sol, o volver a la barbarie.



Puente sobre el río Taras, Cartago, Costa Rica

El sentido misterioso de las plantas

Cómo notan la proximidad de las cosas

Uno de los descubrimientos más curiosos hechos recientemente en botánica, es el de que las plantas poseen un sentido especial que no existe en los animales, y mediante el cual se dan cuenta de la presencia de objetos a cierta distancia, sin llegar a estar en contacto con ellos. Como quiera que no se trata de la vista, que es la que a nosotros nos sirve para el mismo fin, no hay más remedio que admitir un nuevo sentido, aun cuando todavía no sea posible explicar su mecanismo. Lo único que con toda seguridad se conoce, son los hechos que prueban su existencia.

Todo el mundo sabe, por ejemplo, que el rosolis o «Drosera» de los botánicos, atrapa las moscas. Las hojas de esta planta están cubiertas de tentáculos sumamente sensibles, que son los que cogen y retienen al insecto; pero lo notable es que si se aproxima una mosca a cosa de un centímetro de la hoja, al poco tiempo empieza esta última a moverse también lentamente como para apoderarse de ella, hasta que, efectivamente, consigue alcanzarlo. Puede, pues, decirse que el rosolis persigue a su presa, y desde luego, para perseguirla, tiene que saber de algún modo que la tiene cerca.

Otro ejemplo muy notable nos lo ofrece la cuscuta, esa insaciable parásita que vive exclusivamente de la savia de otras plantas. La cuscuta sólo tiene raíces propiamente dichas durante los primeros días de su vida; después empieza

a echar raíces adventicias en forma de filamentos que se adhieren a los vegetales elegidos como víctimas, y pierde aquellas primitivas raíces, dejando así de alimentarse directamente de los principios nutritivos del terreno. Pero en esta manifestación de su parasitismo, la cuscuta obra guiada indudablemente por el misterioso sentido a que nos referimos, pues sus raíces adventicias no crecen al azar, ni se fijan en la primera planta que encuentran a su paso, sino que, avanzando lentamente entre las hierbas y los tallos vecinos, buscan para víctima la planta más robusta, la más sana, la que revela, en fin, ser más rica en savia.

Del mismo modo, las plantas trepadoras demuestran claramente que son capaces de conocer a distancia la presencia de los objetos. Se ha hecho el experimento de poner un palito clavado cerca de una planta de guisante, y en pocas horas se ha visto a los sarmientos inclinarse horizontalmente en dirección hacia el palito. ¿Puede haber alguna duda de que la planta se había enterado de que tenía cerca un soporte donde agarrarse?

Pero todavía hay ejemplos más interesantes, y son los que ofrecen aquellas plantas que, por azares de su suerte, se ven obligadas a vivir en condiciones difíciles. Porque bueno es que se sepa que la vida vegetativa no es tan apacible, ni tan tranquila, ni tan limpia de obstáculos y disgustos como

acaso a primera vista nos la imaginamos. En una oquedad de un tronco viejo, a cosa de tres metros sobre el suelo, cayeron, no se sabe cómo, algunas simientes de avellano. Había en la oquedad hojas muertas y otros restos vegetales que formaban una pequeña masa de mantillo y el arbusto brotó y empezó a crecer; pero llegó un momento en que aquella maceta natural no fué suficiente para su desarrollo y entonces ocurrió una cosa singular: las raíces del avellano empezaron a meterse por las rendijas del viejo tronco, que estaba hueco, y por su interior bajaron poco a poco hasta el suelo, introduciéndose en él, con lo cual el avellano cobró nuevo vigor y se hizo un arbusto de gran tamaño. El caso no extrañará a nadie que esté acostumbrado a cuidar plantas, pues cosa harto sabida de jardineros y hortelanos es que las raíces buscan siempre el camino más conveniente para ellas; pero es evidente que para buscarlo necesitan disponer de algún medio para saber si hay o no obstáculos que se opongan a su paso

y cómo debe salvar éstos en caso de que existan. De esto último habla un famoso botánico, el Dr. Carpenter, quien refiere el caso de una raíz de serbal que crecía en dirección de una enorme piedra y, como medio metro antes de llegar a ella, se dividió en dos ramas, cada una de las cuales descendió por un lado del obstáculo. Puede citarse, en fin, como un último ejemplo, lo sucedido con un helecho que fué puesto en una maceta de salón colocada sobre un plato de agua. Creíase que la humedad que se filtrase por el tiesto bastaría para la vida de la planta, pero la maceta no era lo bastante porosa y el helecho habría muerto si no hubiera poseído ese sentido misterioso que le permitió conocer la proximidad del agua. En efecto, un día empezó a echar una raíz por fuera de la maceta, y esta raíz fué creciendo, creciendo, hasta alcanzar la superficie del líquido.

Ante hechos de esta naturaleza, no se puede menos de pensar si las plantas estarán no sólo dotadas del sentido en cuestión, sino de verdadera inteligencia.

Un poeta hindú

Como se recordará, al poeta hindú Rabindranath Tagore le fué adjudicado el premio Nobel de Literatura en el año de 1913.

A Rabindranath Tagore se le ha llamado el profeta del nacionalismo hindú: en su país natal, desde Bombay hasta los confines de Birmania y desde las fuentes de Ganges hasta Colombo de Ceylán, es conocido de todos sus compatriotas, desde los que pertenecen a las castas más nobles hasta las más

inferiores. Él mismo pertenece a una de las más antiguas familias de Bengala. Su abuelo, el Príncipe Dwarkanath Tagore, visitó la Europa y fué recibido por la Reina Victoria; su padre es el Maharshi (gran sabio) Debendranath Tagore; tiene tres hermanas y tres hermanos que han adquirido un renombre local: uno de ellos es un famoso filósofo.

El poeta nació en Calcuta, el año de 1861. A los diez y ocho años compuso

la letra y la música de un drama lírico, al que siguieron otras piezas de teatro, cuentos, novelas y poemas. Fué a Londres a estudiar Derecho, pero no le agradó la vida de aquella capital y regresó a la India, en donde se consagró por entero a su arte. Además fundó en Bulepur, cerca de Calcuta, una escuela a la cual concurren 200 alumnos. Él mismo creó los métodos de enseñanza y bajo su dirección los maestros formados por él hacen estudiar a los alumnos al aire libre.

La versión inglesa de sus obras está en prosa rimada, tan sencilla y de expresión tan escogida y tan precisa, que no oscurece jamás el sentido y expresa admirablemente el acuerdo de la idea y de la emoción provocada por la contemplación meditativa del universo. Parecen poemas compuestos por un músico, por un artista familiarizado con una música más sutil que la nuestra. En el original esos poemas se cantan. Los aires y las palabras van íntimamente aliados: ciertos «modos» de esta música tienen una significación particular: unos se emplean para los cantos de la tarde, otros para los cantos del alba, otros para la estación de las lluvias; de manera que un hindú reconoce, desde el primer compás, el ambiente y el lugar del poema.

Ningún poeta ha expresado con tanta fuerza la intimidad del alma humana y de la naturaleza, profesando a la vez una filosofía tan clara y tan vasta. Este misticismo lírico es de una elevación incomparable; se encuentran en él acentos que recuerdan el *Cantar de los Cantares*; acentos de alegría y de esperanza que superan a los profetas y a los salmos de David. No hay en este poeta mácula de dolor ni de pesar, de tristeza ni de temor. Es la pura luz de la vida espiritual que engrana con el canto armonioso de la belleza perfecta.

A título de ejemplos, publicamos la versión al español, de tres fragmentos de Tagore:

Sencillez

Las manos unidas a las manos, los ojos fijos en los ojos: así comienza la historia de nuestros corazones.

Es la noche de Marzo alumbrada por la luna; el suave efluvio de la alheña embalsama el aire; en tierra yace mi flauta abandonada, y todavía no está terminada tu guirnalda de flores.

Este amor entre tú y yo es sencillo como un canto.

Tu velo color de azafrán me embriaga los ojos.

La guirnalda de jazmín que me has tejido me estremece el corazón como un elogio.

Es el juego en que se ofrece, para retirar en el acto lo que se ofrece: sonrisas, pequeñas timideces y dulces luchas inútiles.

Este amor entre tú y yo es sencillo como un canto...

Las flores

Yo he cogido tus flores, ¡oh, Mundo!
Las he estrechado contra mi pecho
y las espinas me lo han desgarrado.

Cuando bajó el día y subieron las tinieblas, encontré que la flor estaba marchita, pero que quedaba el dolor.

Tendrás aún flores, ¡oh, Mundo!
flores perfumadas y orgullosas.

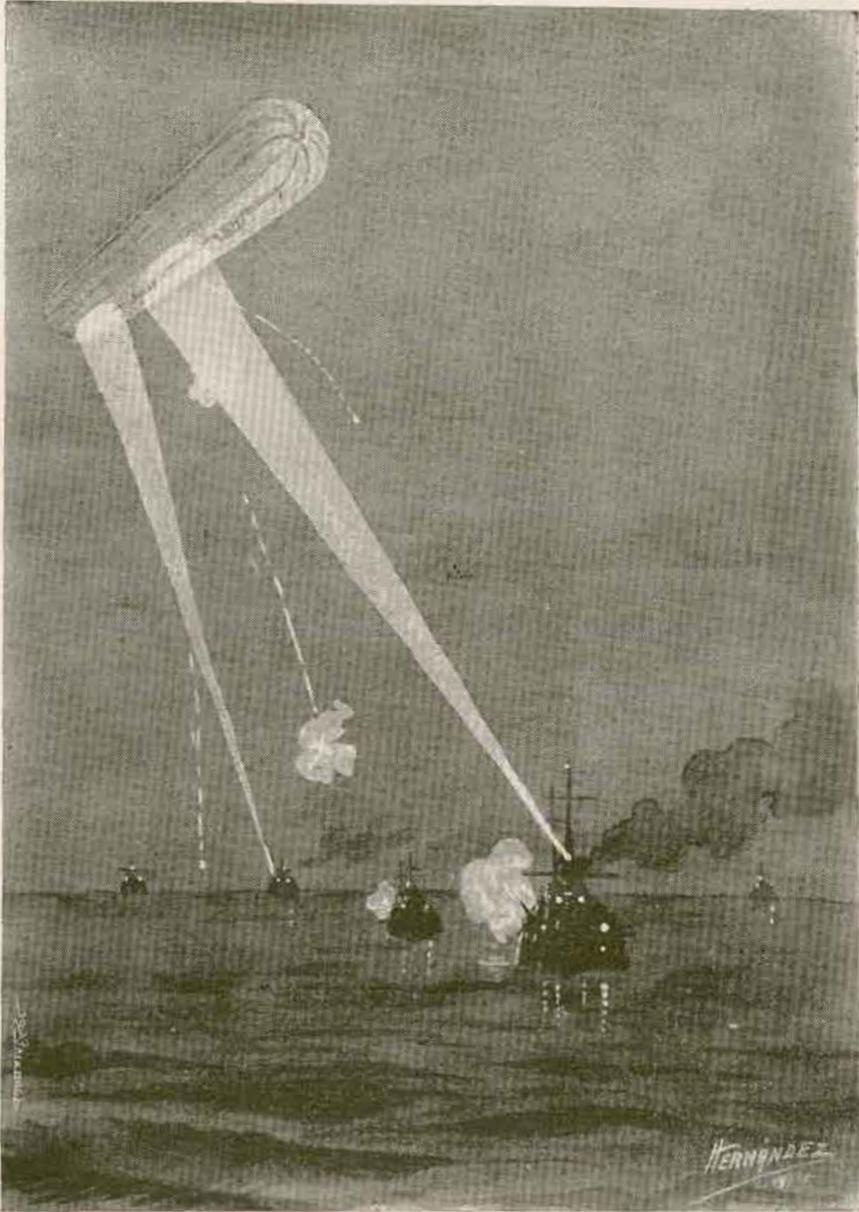
Pero para mí ha pasado el tiempo de cogerlas, y durante la noche negra no tendré rosas, pero el dolor habrá quedado.

El silencio de la belleza

En el tumulto impetuoso y ensordecedor de la vida, ¡oh, Belleza! esculpida en piedra, permaneces muda e inmóvil, sola y distante.

El Tiempo está sentado, amoroso, a tus pies y murmura:

«¡Habla, háblame mi amor; habla, mi novia!» Pero tu lenguaje está encerrado en la piedra, ¡oh, inmutable Belleza!



Cómo lucha un dirigible en el mar

Trovador

Poetas, armoniosos trovadores,
que vibren nuestros cantos inmortales
en la paz de las tardes estivales
como una orquestación de ruseñores.

Que surjan de los astros soñadores
las rítmicas estrofas musicales,
y florescan gentiles madrigales
en el jardín ducal de los amores.

Pulsad con atildada gentileza,
el plectro y levantad el estandarte
del Gay saber, cantad a la Belleza
nunca a los gestos de Belona y Marte
por que no quede sombra de impureza
en las glorias olímpicas del Arte.

Bogotá.

P. AUGUSTO SUÁREZ

Ayacucho

Para "Minerva"

Las legiones de Sucre — el prepotente —
Avanzan iracundas y leales,
Luchando contra ejércitos reales
Por libertar a medio Continente.

El noble general, bravo y ardiente,
—En lucha de momentos inmortales—
Levanta sobre escombros coloniales
De América la enseña independiente!

No fue, pues, de Ayacucho la jornada
Solamente una bélica victoria
Por un bizarro militar ganada;

Fue un ademán titánico de gloria
Que surgió a los fulgores de una espada
Abriendo una era libre en nuestra Historia!

SALVADOR R. MERLOS

Esbozo

Al Camilo Cruz Santos

Fingiendo un cortejo mago
sobre el límpido cristal,
van los cisnes sobre el lago
rimando con dulce halago
sus ensueños de ideal.

Y, melancólicamente,
la luna sentimental
forja una rima doliente
sobre el lago, dulcemente,
con un lirismo ancestral.

Y en la quietud de esa hora
emerge de entre el gemal
de las aguas, soñadora,
una sirena cantora
como un nenúfar astral.

Salta, ríe y habla sola,
se sumerge, y divinal,
acariciase la cola
que la luna tornasola
de orfebrería oriental.

Después busca la sirena
quien le mitigue su mal,
y se retuerce de pena
dejando en l'agua serena
esbozado un madrigal...

ROGELIO SOTELA

San José, C. R., 1914.

Nuestros Colaboradores



Dr. don Alejandro Rivas Dázquez

El Dr. Alejandro Rivas Vázquez y el Museo Social Argentino

No sin grande placer por nuestra parte, consignamos en estas páginas un voto de admiración y aplauso al distinguido estadista venezolano Dr. Rivas Vázquez, quien ha alcanzado un honor merecido, al recibir invitación del Museo Social Argentino para que dicte, bajo los auspicios de tan prestigiada institución, dos conferencias en la hermosa Buenos Aires, capital de la hoy grande Patria de las Pampas.

Como quisiéramos conocer sus sentimientos al respecto, nuestro Director don Ernesto J. Alvear solicitó del inteligente Profesor Dr. Rivas Vázquez una manifestación en las columnas de esta revista, la cual publicamos a continuación, augurando a tan bellos propósitos el éxito y gloria consiguientes:

Con sumo placer manifiesto a la acertada Dirección de MINERVA que, puesto a un lado el mezquino interés de satisfacer sentimientos de vanidad personal, me llevará a la Argentina el noble anhelo de contribuir a la aproximación más estrecha de las naciones latinas del Continente, en momentos en que la marcha de la política internacional americana experimenta una sensible modificación en sus derroteros consagrados por la tradición a partir de 1823.

En efecto. La Doctrina Monroe investía de hecho a Estados Unidos, en el escenario de la comunidad internacional, con una especie de representación tutelar de los demás pueblos de América en virtud de la cual la Can-

cillería de Wáshington era necesariamente el Centro más vigoroso de la Diplomacia americana, porque a ella de ordinario se ocurría en solicitud de soluciones o de inspiraciones cada vez que surgía un problema de orden interior continental o exterior, en nuestras relaciones con Europa. El ejercicio de esta verdadera hegemonía de la hermana mayor, si indiscutiblemente benéfico en algunas circunstancias aflictivas, ha dado lugar a lamentables abusos de todos conocidos. La aparición en el escenario de la Magna Civitas de entidades con personería suficiente para deliberar sobre los destinos de una hermana continental en conflicto, envuelve un reconocimiento pleno de la mayoría de dichas potencias y de su aptitud para una actuación eficiente y hasta necesaria en las soluciones de la política internacional americana hecho precisamente por Estados Unidos. En consecuencia, ya el mundo político de América deja de tener un aspecto esferoidal con su centro de acción predominante en Wáshington para asumir el de un cilindro girando alrededor de un eje ideal que descansa en dos puntos de apoyo: uno en Wáshington y el otro en el Sur, en el A. B. C.

¿Y podríamos los latinos dejar de acercarnos, todo lo más que nos sea posible y sin que este movimiento entrañe una ruptura de la armonía panamericana, al polo en que bulle victoriosamente la sangre de la raza?

Toda mi labor, escasa naturalmente de méritos intrínsecos, tendrá el valor positivo de concurrir a formar en los países del Sur un conocimiento más amplio, íntimo y exacto de los pueblos que pueden decirse ribereños del Canal de Panamá.

Lejos de mí el admitir la idea de que en el plano abstracto del Derecho no se encuentren bajo el pie de la más perfecta igualdad todos los Estados Soberanos cualquiera sea su potencia económica y guerrera. Desde este punto de vista, como también desde el muy elevado de la cultura intelectual, no cabe hacer distingos entre nuestras patrias americanas. Mas, por desgracia, en el campo de las concretaciones reales, el imperio del principio jurídico cede siempre ante el dictado de la necesidad, de la ambición o del caprihco del más fuerte, y cuando las virtudes de un pueblo poderoso no son bastan-

te enérgicas para refrenar los apetitos imperialistas, militantes o latentes, de todo grupo étnico, deja de ser entonces la norma metafísica del Derecho quien trace la conducta de este pueblo en sus relaciones de vecindad y de comercio con los otros pueblos. Se realizará algún día la bella utopía del estado social perfecto, esto es, aquel en donde se encuentren absolutamente abolidas las imposiciones de la fuerza? Quién sabe! No queremos ser pesimistas, pero mientras esa ensoñada transformación del género humano se cumple en el curso de los evos por venir, no nos apartemos estultamente, con jactancias de Quijotes, de las previsiones que la historia nos enseña y que trágicamente ilumina en esta hora la hoguera apocalíptica de la barbarie europea.

ALEJANDRO RIVAS VAZQUEZ



Cuartel de Flajuela, Costa Rica

Crónica de Arte

El Cristo de Delázquez

De un fondo tenebroso de obscuridad y de misterio, severa y trágica, se destaca la cruz, de la cual, sin contorsiones ni crispamientos, pende el cuerpo inanimado del Mártir. Ha exhalado ya el postrer suspiro, ese suspiro con el que dijo: «Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu». Sin embargo, un fulgor de vida parece iluminar su cuerpo apolíneo, y un resplandor ultraterreno nimba su cabeza soñadora, coronada de espinas, que se inclina levemente sobre el pecho, dejando caer desde el arco sublime de la frente, en cascada negra y ondulante, la melena, como el follaje de un lloroso sauce: el magno artista quiso dejar así, velado, semi-oculto, tocado de misterio el postrer gesto de la divina faz del Hijo del Hombre. Sus brazos amorosos se extienden en ademán que preludia una caricia; sus manos liliales, ungidas de perdón, sujetas están y traspasadas por el bárbaro ultraje de los clavos; su torso, en el que, como una flor de martirio, florece la herida del pecho, tiene la armonía de un torso griego, apenas esmaltado por unos rubies de sangre, de esa sangre que fué el sello del Nuevo Testamento; sus piernas tienen la serena esbeltez de dos columnas de un templo helénico; sus pies que supieron de todos los caminos, que se deslizaron de la tierra en el Tabor y que llegaron a pisar todos los horizontes de la Historia, como palomas heridas, se desangran clavados... Hay tal sublimidad, hay tal majestad en esa

figura; emana tal divina emoción de ese cuadro, que asombra y pasma, conturba y conmueve todas las fibras. Tuvo razón el poeta de decir, al contemplarlo:

«Le amaba, le amaba,
no fué solo un milagro del genio

Ese cuerpo que, como una enseña de piedad, pende del madero suplicatorio es el único que pudo encerrar un alma divina, capaz de mostrarse más fuerte que el dolor, más fuerte que el martirio, más fuerte que la muerte; es izado en alto, muriendo en pie en las excelsitudes de su cruz, logró eclipsar el sol de Grecia, en una apoteosis del espíritu.

Con fulgores de astro rey, con perfiles de dios, se destacaba en el firmamento de la antigüedad clásica, el triunfal Apolo pagano, supremo arquetipo de sacra, masculina belleza. Como un lirio del valle, surge bajo el azul del cielo de Judea, el Profeta blondo, el Rabbí dulce, que vino a enseñar en parábolas, en el templo, en los caminos, sobre el lago y en la cumbre de la montaña, la palabra nueva y consoladora que libertaría las almas; Jesús el manso, el infinitamente piadoso, el que para todos los niños tuvo una caricia y para todos los pecados una palabra de perdón, fué al sacrificio como una oveja dulce, y en una trágica tarde del mes de Nizán, cuando el sol ya oculto se desangraba en un lecho de nubes negras, expiró perdonando, clavado

al más obsesionador y pavoroso de los tormentos. En el martirio se hizo tan hermosa, tan sobrehumana y gigantesca la figura del profeta mártir que su hermosura triunfó derrotando al mismo Apolo pagano, que fué oscurecido por Jesús expirante, porque, frente a la belleza de forma carnal, del dios griego, se levantaba la belleza ideal, la belleza del alma, la belleza eterna de Jesús.

Y desde aquellos oscuros, milenarios tiempos, todos los artistas pusieron todo su espíritu en reproducir, en un impulso de amor y en un afán de perpetuación, la póstuma actitud dolorosa del Mártir. El fervor infantil de los primeros cristianos grabó la imagen del Crucificado en la reconditez tenebrosa de las galerías de las catacumbas romanas; el elementalismo de los primitivos la esbozó obstinamente con ingenuos trazos; el preciosismo suntuario de los bizantinos la pegó recortada sobre un exótico y chocarrero fondo dorado; la religiosa exaltación de los medioevales la extendió atormentada por todas partes; el egregio Renacimiento puso toda su inspiración en reproducirla: ahí están las obras de los Donatellos, de los Veroneses, de los Tintoretos, de los Grecos, de los Canos, de los Murillos, de los Zurbaranes, de los Riveras y cien más. Después, casi no ha habido artista que no realizara igual empeño, multiplicándose hasta lo infinito, por pintores, escultores, grabadores, mosaicistas, tapiceros, orfebres, ceramistas, esmaltadores, fundidores; sobre el lienzo, en el mármol, madera, marfil, oro, plata, bronce, hierro, cristal, terracota, hueso, etc., la escena culminante y patética del Calvario. Obras magistrales, obras imperecederas han sido informadas por este

asunto. Pero nadie supo darnos la emoción de la tragedia, que sólo el genio del pintor mago vino a revelarnos. ¿Cómo pudo ser? «El Crucificado le instruyó cuando el artista estaba dormido», dijeron los poetas; «le fué revelada en una visión», afirmaron algunos; «los ángeles bajaron del cielo el cuadro inmortal», añadió algún místico. ¡Quién sabe! Acaso el alma inmensa de aquel gran Don Diego de Silva Velázquez, en una existencia distante y distinta, vivió junto a Jesús, amándolo, sintiéndolo. ¡Quién sabe las miriadas de almas, las miriadas de vidas que hay en el alma del genio! ¡Sólo él puede decirnos lo que ha sentido, lo que ha vivido en las épocas remotas!

El alma peregrina del pintor mago vió, no hay duda que vió a Jesús, cuando su presencia perfumaba de amor y de unción la callada, humilde y florecida tierra de Judea. Lo vió antes del martirio, cuando, rompiendo los cristales de un remanso, penetró en el Jordán sagrado, para que Juan el eremita vertiera sobre su cabeza, con una concha, en cascada de perlas, la virtud purificadora del agua clara; cuando seguido de un pequeño grupo formado por los humildes, por los pobres, por los débiles, por los parias, recorría las sendas polvorosas predicando la nueva ley. A orillas del lago de Galilea hablaba casi siempre y hablaba en parábolas, añorando, simplificando su espíritu para que su enseñanza fuera para todos comprendida. Entonces su figura blanda y dulce, vestida de túnica inconsútil y envuelta en un manto flotante, destacándose en esa natural y poética decoración, parecía agigantarse, emergiendo de las ondas quietas... Junto al brocal del pozo de

Jacob, con sus labios finos rezumando agua, dijo cosas profundas a la Samaritana de cuyo cántaro había bebido. En casa de Simón el leproso, María de Magdala, rompiendo un noble vaso de alabastro, ungió con esencia de nardo la cabeza y los pies del Nazareno, sobre los cuales dejó caer, como un tesoro, la madeja sedaña de sus áureos cabellos que enjugando parecían besar.

¡Quién sabe si alguna vez las cabezas nazarenas del Profeta pálido y de la rubia Cortesana de Magdala se unieron en un mismo luminoso tremor!.. En la cumbre gloriosa del Tabor, transfigurado y radiante, se vistió de sol; en la cima aún más alta de la montaña del sermón inolvidable, infundiendo entre los desdichados el sedante consuelo de las bienaventuranzas, fué aún



SU SANTIDAD PIO X (José Sarto)

Nació en Riese, Diócesis de Treviso, el 2 de Junio de 1835.

Fué electo Pontífice de la Iglesia Católica, el 4 de Agosto, y coronado el 9 del mismo mes, del año 1903.

† el 19 de Agosto de 1914.

más bello, porque fué más humano. En medio de un palpar de palmas y de cánticos, entró en Jerusalem. En la noche de la cena, cuando el presentimiento de su cercano fin, como el ala de un pájaro agorero, rozaba la hostia inmaculada de su frente, alargó, con un amplio gesto patriarcal, el pan y el vino al que le iba a vender, después de haberle dicho, como a los demás: «Tomad y comed, este es mi cuerpo. Tomad y bebed, esta es mi sangre». Todos callaban; un silencio doloroso, preñado de temores, flotaba en torno; el discípulo amado reclinaba su cabeza en el pecho del Maestro... En el obscuro huerto, a la sombra de los olivos centenarios, transido y yerto de mortal congoja, apenas tuvo aliento para decir: «Si es posible pase de mí este cáliz sin que yo lo beba»; y, desfalleciente, dudó, dudó de sí mismo. En el atrio del Pretorio, «*Ecce Homo*» dijo el escéptico y frío Gobernador romano y avanzando hasta el intercolumnio, presentó a la pública befa al Rabbí martirizado, y la fiera—el populacho—rugía, rugía. A lo largo de la senda dolorosa, un brillar de lanzas fulgía alejándose y la silueta indeleble del Hijo del Hombre iba curvada bajo el peso del madero abrumador. Llegaron, por fin, al Gólgota, en cuya cumbre fué izada la cruz con el cuerpo palpitante del Mártir. Era la hora tercia. En un negro cielo de tragedia, se bamboleaba un espectro de sol que no tardó en apagarse completamente. Rasgando el terciopelo del firmamento, el rayo, como un latigazo, restayó sobre la tierra. En lo alto, la furia de los cielos; en la tierra baja, la furia de los hombres; y entre el cielo y la tierra, entre la naturaleza desencadena y los

hombres enloquecidos, el Mártir, como un símbolo de suprema piedad... A la hora sexta, cuando más densa y pavorosa era la tiniebla, la cabeza del Crucificado rodó sobre los hombros; la última palabra de perdón se fundió en un suspiro; sus ojos se cerraron; los cabellos cubrieron la faz... un halo radiante había dejado el alma, como un rastro de sí, en torno a la cabeza...

Esta visión última fué la que más impresionó al pintor mago y la que fijó en su lienzo para dar a las generaciones la verdadera emoción de la tragedia milenaria.

En ese asombroso cuadro, Jesús está como debía haber estado, como, seguramente, lo vió el genio en aquella trágica tarde del mes de Nizán. ¡Oh el divino Cristo de Velázquez, tan hermoso, tan dulce, tan lleno de untuosa piedad! ¡Cuán distinto de aquellos lívidos, llagados, atormentados, descoyuntados, amoratados, sangrientos fantasmas de noche de aquellarre que pueblan de visiones de espanto la lobreguez de las catedrales españolas; de aquellos Cristos de la Inquisición, tétricos engendros del fanatismo y de la crueldad; de aquellos negros cristos españoles o «africanos», como alguien los ha llamado con gran propiedad! ¡Oh el apolíneo Cristo de Velázquez! Al verlo se comprende que hubiera logrado eclipsar el sol de Grecia, y que, como un cometa milagroso, hubiera podido envolver con su cabellera el universo... En torno de su cabeza se adivina un palpar amoroso de golondrinas; y de lo hondo parece surgir, desgarrado y agudo, como una saeta, el alarido de la Madre...

La Malaria

Por el Dr. C. O. Howard

Traducción especial para "Minerva"

La enfermedad conocida con los nombres de malaria, fiebre intermitente, fríos, fiebre remitente o perniciosa es ocasionada por parásitos en la sangre que se alimentan de los glóbulos rojos de ella. La malaria existe más o menos en todos los climas cálidos, especialmente en el verano después de las lluvias y en las cercanías de los pantanos; y se dice que causa más de una cuarta parte de todas las enfermedades de los Trópicos.

Los parásitos en la sangre son animalículos de una sola célula llamados *Plasmodia*. Estos diminutos parásitos se introducen en la sangre por las picaduras de ciertos mosquitos del género Anófeles. Y siendo introducidos de esta manera, cada parásito se adhiere a cada glóbulo rojo de la sangre sobre el cual vive y crece.

Cuando está desarrollado cada parásito se divide y produce un número de esporos (huevecillos) que se desprenden del glóbulo sanguíneo y forman nuevas células. Este método de propagación puede continuar por años. Aunque se introduzcan solamente unos pocos parásitos originariamente por la trompa del mosquito, ellos crecen con rapidez hasta multiplicarse por millones y millones dentro de la sangre. Al principio, cuando el número de parásitos es todavía pequeño, una persona

infectada puede permanecer bien en apariencia. Pero cuando ese número es suficientemente grande esa persona comienza a sufrir fiebres.

Los parásitos tienden a producir los esporos todos a un mismo tiempo, y este es el momento en que estos esporos se escapan de los glóbulos casi simultáneamente que comienzan las fiebres. La fiebre es probablemente causada por un pequeño veneno que se escapa de cada parásito con los esporos. Después de 6 a 40 horas que este veneno es eliminado del organismo del paciente la fiebre tiende a dejarlo. No obstante, en el intermedio una nueva generación de parásitos de los esporos se está acercando a su madurez; y cuando ha llegado su turno de desprenderse, vuelve la causa de un nuevo ataque de fiebre y así indefinidamente por meses y meses. De este modo los accesos de fiebre se siguen a intervalos regulares. Pero sucede con frecuencia, como resultado de los repetidos accesos, que un nuevo ataque ha comenzado antes de que termine el primero, haciéndose así una fiebre continua.

Después de un tiempo, aun sin ningún tratamiento, el número de parásitos puede disminuir hasta que no sean suficientes para producir fiebre, en cuyo caso el paciente mejora temporalmente. Sin embargo, sucede por lo general,

tarde o temprano, que el número de parásitos aumenta nuevamente, y entonces el paciente vuelve a tener otra serie de ataques. Tales recaídas son seguidas con frecuencia de fatiga, calor, escalofríos, sudores y debilitamiento, que pueden subsistir por largo tiempo después que el paciente fué infectado por primera vez por el mosquito, y aun cuando se haya movido a localidades donde no existe la malaria.

Además de las fiebres, estos mosquitos de la malaria producen también con frecuencia la anemia y el infarto del bazo, especialmente en los pacientes que han sufrido algunas recaídas. Casi siempre la muerte de los pacientes de la malaria es ocasionada por otras enfermedades, como la pulmonía y la disentería en pacientes debilitados ya por los parásitos de la malaria. Si el paciente sobrevive a esas enfermedades, los parásitos tienden a morir por sí mismos sin ningún tratamiento, después de un largo período de enfermedad, dejándole más o menos inmune.

Los parásitos son por lo menos de tres clases, que pueden distinguirse fácilmente en la sangre si se la observa con un microscopio. Estos son:

1.º—Un parásito que produce sus esporos cada tres días y causan las fiebres cuartanas;

2.º—Un parásito que produce sus esporos dejando un día intermedio y causa las tercianas;

3.º—Parásitos que causan las que se llaman malignas o perniciosas, que son de un tipo irregular, y con las cuales ocurren con frecuencia las más peligrosas complicaciones.

La quinina mata los parásitos cuando se la administra en tiempo apropiado; pero generalmente ella no destruirá todos los parásitos en el cuerpo a menos que se dé en suficiente dosis y se continúe por algunos meses. Si un solo parásito permaneciere vivo en la sangre, el paciente puede estar sujeto a recaídas. El Dr. Ross advierte que lo menos cinco granos de sulfato de quinina deben ser tomados por un paciente adulto cada día y durante cuatro meses; pero debería consultar a un médico respecto de los detalles del tratamiento.

(En el próximo número, Método de la infección, Prevención y Cura).



Soldados defendiendo una trinchera

Los Atormentados

por Rafael Arévalo Martínez

Para "Minerva"

Como no ha mucho tiempo dije en un trabajo publicado en diario guatemalteco, en América Latina ha surgido la anarquía literaria después del movimiento de libertad que al enorme lírico de Nicaragua le tocó iniciar en esta zona revolucionaria de los Andes. Ello se debe a que, fundadas en que el Arte debe ser libre como los cóndores, fundadas en que la obra clásica no es ya otra cosa que montón de ruinas prehistóricas, las nuevas generaciones de aspirantes artísticos se lanzan al combate sin conocimientos retóricos y hasta sin conocimientos ortográficos, no tomando en consideración que la manera modernista—como afirma Théophile Gautier—requiere una preparación llena de exquisiteces y de refinamientos, no tomando en consideración—repito—que si en esta batalla de opuestas tendencias literarias han podido triunfar los actuales colosos de la Nueva Escuela, ha sido precisamente después de bombardear los puertos enemigos con las rosas más fragantes del perfeccionamiento. Mi lanza de escritor ha arremetido frecuentemente contra esta plaga de descamisados intelectuales y aspirantes raquíticos que invaden, como legión de mosquitos impertinentes, el laberinto azul de la Literatura, unos llamándose discípulos de Manuel Gutiérrez Nájera y de Julián del Casal, otros llamándose continuadores de la obra filosófica emprendida

por el autor de *Doloras y poemas*; pero si confieso ruidosamente que me repugnan las ignorancias que se disfrazan con el nombre de poetas decadentes, si confieso que me inspiran lástima los cerebros incultos que, imposibilitados para crearse un estilo y para producir personalmente en el terreno de las ideas, se dedican a imitar, entre otras varias, la labor del insigne Rubén nicaragüense, sin tomar en cuenta que el lírico de *Prosas profanas* advierte que «su literatura es suya en él»; si esto confieso ruidosamente, también he de confesar que me seducen aquellos que como Arévalo Martínez—autor del libro que me propongo comentar en estas páginas—desdeñan en ciertas ocasiones—pero siempre de una manera consciente y elegante—las advertencias gramaticales y retóricas de don Miguel de Toro y Gómez. Este poeta de *Los Atormentados* peca de incorrección, pero su incorrección es consciente. La suya es incorrección a la manera rubéndaríaca. Hizo estudios sobre los volúmenes de don Andrés Bello y del erudito don Emiliano Isaza, pero salta las barreras gramaticales cuando la Belleza se lo pide en lengua de armonía. Los Valbuenas, por eso, en él «hincaron su incisivo gramatical», y esta es la causa de que Arévalo Martínez, en la patria varonil de don Ismael Cerna y de don Enrique Gómez Carrillo, haya sufrido sobre sus hombros de sen-

timental el peso de una cruz enorme de martirios. Ha tenido su calvario. Un calvario semejante al de Roberto Brenes Mesén en la patria siempre adorable de Juan Santamaría. Desierto sin fuentes y sin palmeras el de estos corazones de ensueño que van rezando melodiosamente el rosario de sus conciencias. Los zoilos quisieron anonadar al poeta con la fácil y eterna cacería de ripios y de cacofonías. Le negaron el talento, le negaron el corazón. Hicieron burla de sus metros y de su vocabulario de arte aristocrático y actual. Pero Chocano le proclamó príncipe. Príncipe literario, príncipe de lo sentimental. Y los Hermosillas, entonces, enmudecieron ante el real decreto de aquel aristócrata del verso moderno y latinoamericano. Chocano prologó *Maya* y en su *Plafón* desafió las iras del populacho clarinesco. Chocano dijo: Arévalo Martínez llevará hasta muy lejos el nombre de Guatemala. La profecía se está cumpliendo. Por lo pronto—y ya es un triunfo,—enmudecieron ciertas víboras envidiosas. Es un triunfo ruidoso silenciar a ciertos envidiosos que, por lo demás, son necesarios. ¿Sabéis por qué son necesarios? Porque en sus lomos de camello conducen a regiones distantes la gloria de los hombres de pensar y de sentir; porque la ascensión es doblementé gloriosa cuando en la ruta saltan las víboras y los perros de aldea ladran agudamente; porque Galileo no sería Galileo si no hubiese experimentado el dolor que le causara la corona de espinas que para él tejieron los fanáticos. Sí, los envidiosos son imprescindibles. ¿Sabéis por qué? Porque las águilas hacen brotar, en el corazón de los buhos que sólo saben batir sus alas en los ambientes impuros, la planta venenosa de la Envidia; porque toda obra de luz produ-

ce dolor intenso en las pupilas que están enfermas de tinieblas; porque los rayos de sol no son recibidos con alegría en los sótanos repletos de penumbra. Arévalo Martínez, primeramente, enmudeció ante el estruendo de los eternos cazadores de versos cojos y sonetos libres. El sabía perfectamente que Sancho—el «redondo escudero de alma holgada y rostro ancho»—hoy hace crítica y hace versos, que «tiene las infantilidades de la Gramática» y que «ama las adolescencias de la Retórica». Pero luego disparó su enojo en los siguientes alejandrinos de corte nuevo: «Comadres que murmuran de las vidas ajenas—han sido, y no otra cosa, los modernos Valbuenas.—Hacen chistes acaso; la comadre es chistosa—si habla de una existencia de la que está envidiosa». Y también en estas estrofas que regalo a los pedantes de que nos había el Rector de la Universidad de Salamanca:

«Pedidle al poeta que aspira a las glorias humanas el sello de una gran tristeza; lo demás—estilo, corrección, cabeza...— ¡ésas son historias!

Las aristocracias de grandes dolores, las depuraciones de grandes ternuras, y aunque opongan luego los sabios doctores sus literaturas.

Los Valbuenas valen. Pero son dos cosas distintas, opuestas, críticos y bardos. En la tierra hay sitio. De un lado las rosas; del otro, los cardos».

* * *

El autor de *Maya*, en este su libro de belleza y de sinceridad, tiene locuras y tiene extravagancias. Pero en el fondo de todo espíritu que rima poéticamente, en el fondo de todo sentimental que cabalga en el potro revolucionario del Arte nuevo, hay una fuente

Arévalo Martínez, como yo, ama las ojerías violáceas, revelantes de pasión nunca extinguida, porque ellas son como fragmentos de alma que se asoman al rostro de las vírgenes; ama los senos palpitantes, los senos blancos como las hostias, porque hacen pensar en las palomas aprisionadas y en la nieve de los Alpes; ama los ojos negros, los ojos grandes y negros, porque en ellos suele encontrarse un tinte de melancolía tropical, un poema de amor intensamente sentido, una partícula del sol que alumbra en tierras americanas; Arévalo Martínez ama las carnes femeninas, porque ellas hacen pensar en la delicia de los almohadones, en la seda del Extremo Oriente, en el plumón de los lejanos avestruces... Sobre todo, ama las carnes femeninas. ¿Cómo no ha de amar las rosas de pasión un espíritu refinado y aristocrático? París—fuente de refinamiento artístico, fuente de civilización divina—es también fuente de carnalidades en que navega la barca de los más rojos erotismos. Para él es gloriosa la Romana Era de que nos habla Sienkiewicz y en que se cantaron himnos pasionales en honor de Nuestra Señora de la Carne. Adoremos a la pobre Magdalena furiosa de libidine y a la pobre Margarita del Dumas romántico que cantó líricamente a las camelias. Venus, la de las carnes triunfadoras, flagela sin piedad al poeta de *Los Atormentados*, y por eso el poeta refiere que «esa voz de la carne, que más grita—mientras más débil es, su aliento cálido—sopló en su vida y la dejó marchita». Y por eso dice también: «Baldón al estigma de las carnes finas—en que la neurosis pone un rojo anhelo—cuando en los paseos cantan las botinas—sus canciones sádicas a raíz del suelo». Y por eso, después de «reposar años enteros en un sopor pro-

fundo», después de reposar por muchos días en el lecho de rosas de esa indolencia perezosa que según Bécquer dignifica al hombre, «vuelve a añorar de pronto la cabellera rubia,—y renace al encanto de los azules ojos—y rena-



Generalísimo Joffre
del ejército francés

ce al encanto de las carnes sin ropa». El poeta amó las noches de bohemia en que las copas dicen sus retintines y en que se dilatan en el aire las risas de plata de las cocotas. ¿Quién no conserva como un tesoro de perfume el recuerdo de una noche luminosa en que los labios chocaron con otros labios llenos de frenesí, y en que las manos se estrecharon con otras manos ardorosamente, bajo la pupila irónica de la luna? Arévalo Martínez arrastró su impudicia—loca, baja e impotente—por los suelos de la Bohemia noctur-

nal, y ha besado en la boca a muchas «mujeres sencillas que sentó en sus rodillas como ramos de flores». Luego, recordando a la que dejó en su espíritu la luz de unas pupilas adiamantadas, agrega en versos que tienen ondulaciones semejantes a las del mar: «Y sobre todo una de cabellera bruna que parecía flor—y que dejó en mi vida la vaga, la diluida sensación de un olor.—Sus ojos de diamante tenían la inquietante mirada del no ser—y me dió la más fuerte sensación de la muerte que me dió una mujer—y la más encendida sensación de la vida que he podido tener». También conserva el recuerdo de aquella que «encendió su oscura adolescencia», y la recuerda en estos endecasílabos cacofónicos pero saturados de belleza inocentona: «Cuando la conocí me amé a mí mismo.—Fué la que tuvo mi mejor lirismo,—la que encendió mi oscura adolescencia,—la que mis ojos levantó hacia el cielo.—Me humedeció su amor, que era una esencia,—doblé mi corazón como un pañuelo—y después le eché llave a mi existencia». Pero a veces, comprendiendo que la seda carnal de Venus juega con su volcánica sensibilidad de artista, exclama arrepentido: «Baldón a las bocas que besan la boca—y gloria a las bocas que besan la frente». Y en una ocasión notable en que una «muchacha se le subió a la cabeza como el ligero espíritu de un vino generoso», la desdeña de la siguiente manera infantil y delicada:

«No esperes, tentadora, que yo vuelva a tu lado, pues mal haría porque me gustas demasiado, porque si tú floreces en mis campos desiertos es acaso posible que yo olvide a mis muertos».

*
* *

Avidamente, con el espíritu abierto a todas las fragancias y a todos los ma-

tices líricos, he leído este libro de poesías nacidas en una atmósfera teologal y bajo el cielo torturador del Misticismo. Avidamente he leído este libro de sinceridad en cuyas páginas olorosas a monasterio contemplo la silueta del Arévalo Martínez enfermo del mal de la Literatura y amante de las custodias, de los misereres y de las rojas iniciales que adora el Amado Nervo comentador de San Agustín y cantor del Pesebre de Belén. Arévalo Martínez es un poeta de Vaticano que recorre el sendero de la Teología leyendo en silencio y en soledad los salmos caprichosos de sus breviarios y sus misales. Su libro, *Los Atormentados*, es una colección de salmos dichos en idioma ingenuo, bíblico y decadente, y hay no sé qué perfume de incienso en el vocabulario de este poeta nacido para redactar estrofas en alabanza de Nuestro Señor Jesucristo. Está poesía misteriosa, forjada en el yunque de las vaguedades, me atrae con el encanto irresistible de una cosa oriental, con el encanto de una cocota que frente a mi mesa de bohemio bebiera su copa de champán. Pero los versos místicos embriagan y también enferman al espíritu. Al leerlos con los labios del corazón, experimento la grave melancolía de que torne mi catolicismo para siempre ido y de que torne el tiempo apostólico en que mis ojos infantiles se bañaban de lágrimas ante la imagen de Jesucristo el Trágico. Al leerlos así—con el corazón abierto a todas las sonoridades y a todos los sentimentalismos,—el espíritu entristece como bajo la influencia de Schopenhauer, y entra en el laberinto pánico de las divagaciones y las teorías que ha mucho tiempo atormentan al corazón universal. Así como no puedo exteriorizar en vocabulario comprensible la sensación que experimento

cuando hasta mí llega el aroma de las cabelleras femeniles, el aroma de las violetas colocadas en el seno de las mujeres elegantes y rebosantes de pubertad, el vago perfume de los sombreros repletos de plumas y de pájaros disecados, la fragancia de los corsés oprimidores como una mano gigantesca, así tampoco puedo referir qué sensación de arte me anonada cuando veo que Arévalo Martínez se arrodilla apostólicamente delante del Señor y le dice en sus plegarias:

«Señor, yo te amo;
Señor, yo te llamo;
yo soy como un ramo
que se mustia en tu ara;
soy una alma triste.
Señor, Tú ofreciste
que al que te llamara
nunca faltarias.
Mis melancolías
son como un perfume
puesto ante tu altar;
mi alma se consume
de amar y esperar...»

¿Cómo hacer que los ojos comerciales contemplen la caravana interminable de lirismos que han desfilado ante mis ojos espirituales al leer este libro religioso y al mismo tiempo luciferiano? ¿Cómo explicar en voces terrenales el mal que Arévalo Martínez me ha hecho con su libro de tristeza, de misticismo y de pasión? He aquí que, después de beber el agua malsana de este libro cadencioso, acuden a mis labios, espontáneamente, los versos del lírico mexicano después de interpretar a Kempis:

«Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo!
Oh, Kempis, Kempis, qué mal me hiciste!
Ha muchos años que estoy enfermo,
y es por el libro que tú escribiste!»

MIGUEL ANGEL CASAL

Costa Rica, 1914.

NOTA.—La colaboración fotográfica está a cargo de la acreditada FOTOGRAFÍA IMPERIO, de Hernández Hnos.

Páginas Bibliográficas

Compendio de Geografía de Costa Rica.—Con galante dedicación del Editor señor don José M.^a Arias P. hemos recibido un ejemplar de esta obra que sirve de texto en las escuelas de la República. Felicitamos a su autor Lic. Montero Barrantes por haber alcanzado su libro la cuarta edición y agradecemos al señor Arias su obsequio.

* *

América Latina ante el peligro.
Por Salvador R. Merlos.—Hermoso libro compuesto de 420 páginas que con

una dedicatoria para el Director de esta Revista, don Ernesto J. Alvear, nos ha visitado. Es un trabajo importante y laborioso que honra mucho a su autor, quien se manifiesta capacitado para emprender obras de mayor aliento.

Sentimos que la premura del tiempo nos haya impedido ocuparnos mas extensamente sobre el libro del señor Merlos; pero nos reservamos el hacerlo, con una crítica especial, para el próximo número.

* *

Notas locales

Como hemos indicado al público que la colaboración fotográfica está exclusivamente a cargo de la fotografía "Imperio" de Hernández Hnos., y en el número anterior hubimos de publicar la de uno de nuestros colaboradores, Licenciado Orozco Castro, debemos manifestar que el mencionado retrato es obra del artista Sr. V. C. Domínguez. Hacemos esta advertencia porque nuestra corrección a ello nos obliga.

* * *

Presentamos nuestra manifestación de sentida condolencia al apreciado amigo nuestro Licdo. D. Horacio Castro por la muerte de su señora madre doña Isabel Rodríguez v. de Castro, matrona distinguida que deja un vacío en la

sociedad y profundo surco de tristeza en el alma de sus hijos.

Si es irreparable esta desgracia, que al menos la resignación extienda sus alas en el que fué hogar afectuoso de la extinta.

* * *

EXCUSA.—A nuestro inteligente colaborador y estimado amigo Don J. Romero de Garaicoechea, rogamos se sirva disculparnos por no haber podido publicar sus hermosos sonetos que anteriormente nos enviara, que se han traspapelado.

Pero como dicen que más vale tarde que nunca, honraremos nuestro próximo número con los sonetos a que hacemos referencia.

Calle Central, Sur

"LA CAMELIA"

150 v. de la Dolorosa

Teléfono 172

LOS MEJORES JARDINES DE SAN JOSÉ

Hermosas flores. Especialidad en decoraciones para matrimonios
y banquetes; coronas, etc.

Sastrería GONZALO ARTAVIA

Especialidad en trajes de etiqueta

CALLE DE LA ESTACIÓN, SAN JOSÉ

AVISO A LOS LECTORES

Para evitar reclamos posteriores, rogamos a las personas que deseen recibir esta revista se dignen enviarnos sus señas postales.

Además, no podremos atender ninguna solicitud de suscripción que no venga acompañada de su respectivo valor, que es el siguiente:

En Costa Rica		Exterior
Un año	₡ 2.00	\$ 1.50 oro
Seis meses.	1.30	1.00 »
Cuatro meses.	1.00	0.50 »
Número suelto	0.25	0.20 »
Número atrasado	0.50	0.30 »

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

LOS MEJORES RETRATOS
 LOS MÁS ARTÍSTICOS
 LOS MÁS ELEGANTES
 EN LA MEJOR FOTOGRAFÍA

DOMINGUEZ

Calle de la Estación

25 varas al Oeste del Parque Morazán

LA GRAN VIA

Aceites y vinagres
 finos

Pastas Italianas

Vinos y Conservas

E. DE BENEDICTIS

PIANOS DE SALON

DE FÁBRICA ALEMANA



Construcción especial para los trópicos.

Altura 126 centímetros, cuerdas cruzadas, 3 coros, 7 octavas, teclado de marfil, apagador abajo.

Precio: ₡ 650-00

en pagos mensuales de ₡ 50-00

TESTIMONIOS

«Conozco los pianos que vende la acreditada casa Sauter & Co. a un precio sumamente considerado, y es mi opinión que por su solidez y elegancia, por su dimensión proporcionada y más que todo por su sonido suave y armonioso, constituye el **Piano ideal** para una sala de familia.»

JULIO FONSECA,

Profesor de Música.

«En honor a la verdad digo a Uds. que estoy muy contento y satisfecho con el piano que compré a Uds. Apesar que este invierno está muy húmedo, su maquinaria funciona bien y no se pega ninguna tecla, lo que prueba en realidad que está confeccionado con maderas especiales para resistir estos climas de los trópicos.»

Por lo demás está sumamente afinado; su sonido es claro, armonioso y sonoro.»

Pbo. ANDRÉS FUENTES.

LIBRERÍA LEHMANN (Sauter & Co.)

SAN JOSÉ, COSTA RICA

DEPÓSITO DE MADERAS

DE

A. GIUSTINIANI

100 varas al Norte de la Estación del Pacífico, frente a Canossa

Maderas de todas clases y dimensiones, procedentes de Orotina
 Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras
 Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son
 cortadas en buen tiempo
 y ofrecerlas al público a precios muy favorables

El Administrador: **Ruperto Sáenz**

APARTADO 334

SAN JOSÉ, COSTA RICA

TELÉFONO 67

PANADERÍA "LA ESPIGA DE ORO"

ELABORACIÓN HIGIÉNICA DE PAN Y TOSTELES
 ESPECIALIDAD EN GALLETAS

Teléfono No. 28 ☞ Calle de la Estación ☞ Frente de Alsina

MAISON DOREE

SEBASTIÁN PACHÓN M., Propietario

La mejor Casa de Huéspedes de la capital por las comodidades
 e higiene y por sus precios módicos



75 varas al Oeste de la Botica Francesa



CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO

DEL

Dr. OCTAVIO CORTES

Encargado de la clientela del Dr. Rodolfo Espinosa R. en su antigua oficina, Avenida Central, 50^ª varas al Oeste de la «Nueva Botica» de don Mariano Jiménez.

Asistencia esmerada a toda hora del día y de la noche.

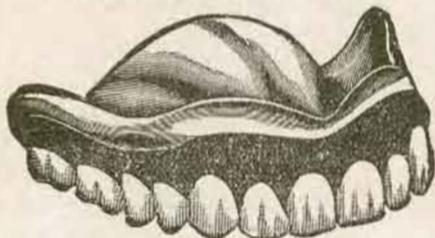
HORAS DE CONSULTA:

De 7 a 9 a. m. y de 2 a 5 p. m.
Los Domingos sólo en la mañana.

A los pobres gratis los jueves.

DOCTOR O. J. DE SILVA

CIRUJANO DENTISTA



4^ª Avenida, 50 varas al Oeste de la Botica Francesa

HORAS DE OFICINA:

De 8.30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.
Domingos: de 8.30 a. m. a 1 p. m.

Teléfono No. 497

Extracciones completamente sin dolor
ESPECIALIDAD EN TRABAJOS EN ORO

PRECIOS MODERADOS

BOTICA AMERICANA

Droguería y Farmacia

CALLE CENTRAL - FRENTE AL CARMEN

Lo más seguro - Lo mejor

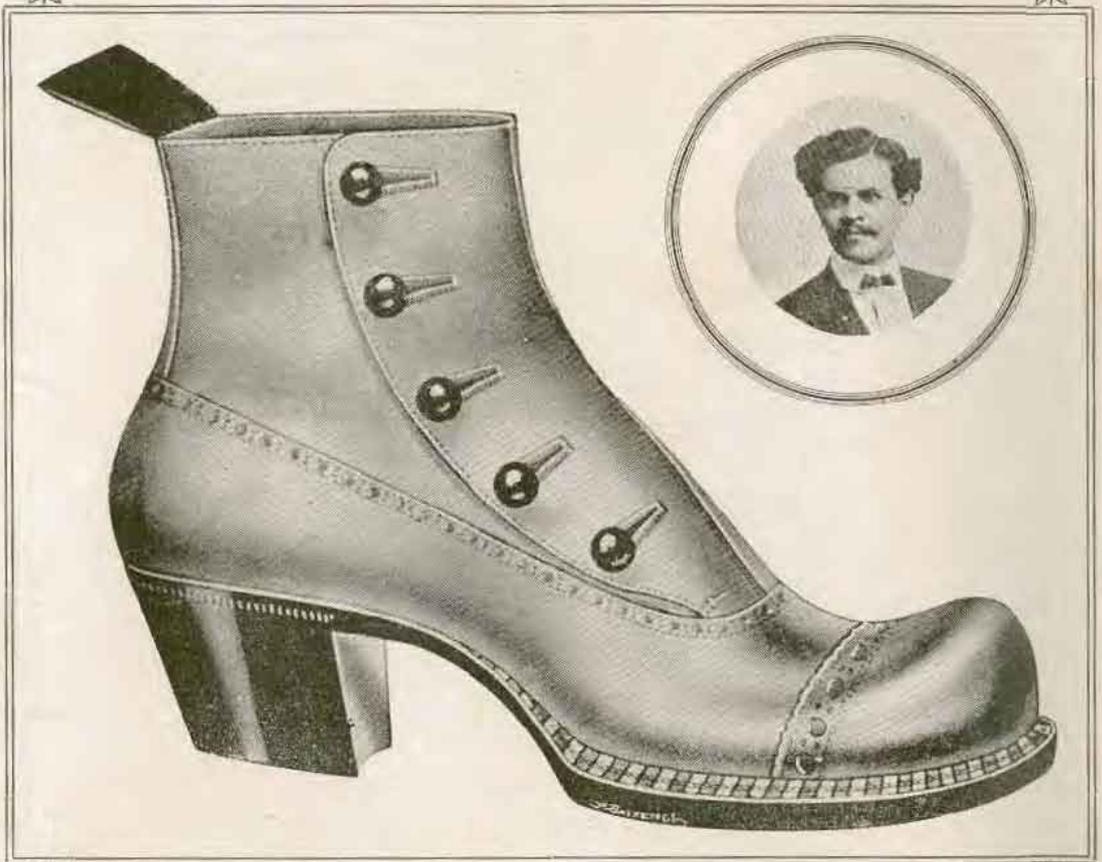
Se acabaron los engaños - No más espinillas - No más paños

USE UD. POLVOS LANODERMA
NO MANCHAN LA CARA

USE UD. POMADA LANODERMA
PONE EL CUTIS TERSO Y LIMPIO

En esta Botica se dan muestras. — Reconocida como la mejor por los que la usan. — Pasad y os convenceréis. — Se devuelve el dinero si esto no es cierto. Es lo mejor conocido hasta hoy para las asperezas y conservación del cutis.

R. AQUILES SANCHEZ



SAN JOSÉ, COSTA RICA
Calle Central Sur

Piza e Hijos



La única Pianola del mundo es la

AEOLIAN

Si Ud. desea una imitación
y no una Pianola, no compre

AEOLIAN